

*RESCATAR LA HISTORIA DE LA NACIÓN. UNA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL NACIONALISMO EN ESPAÑA**

*Rescuing history from the nation.
A history of Spanish historiography on nationalism*

Fernando MOLINA APARICIO

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)

fernando.molina@ehu.eus

Fecha recepción: 11/09/2017; Revisión: 18/09/2017; Aceptación: 02/10/2017

*Va siendo cada vez mayor el número de los que piensan que
la patria es uno mismo y, acaso, unos cuantos amigos.*

[Eugenio Ibarzabal, *La Trampa*, 1989]

RESUMEN: El caso español refleja la dificultad con que la nación ha sido autónoma del relato historiográfico. Para razonar este planteamiento de la mano de los debates generados en torno a ella elaboro este texto en que presento la trayectoria de la historiografía del nacionalismo en España. Mi planteamiento es que a una generación más metodológicamente «nacionalista» le ha sucedido otra menos condicionada por el peso de la narrativa nacional. Determino dos fases historiográficas: la primera, originada en los 50 y 60 y afirmada entre los 70 y los 90, que concentró la atención en los nacionalismos periféricos, y la segunda, desde el final de siglo hasta la actualidad, más interesada en el nacionalismo español y en planteamientos constructivistas. Presto atención a estas fases y sus circunstancias generacionales, incidiendo en la interdependencia entre discurso histórico y contexto político y cultural, así como en las líneas de investigación y trabajo abiertas en estas pasadas décadas.

* Esta investigación se enmarca en los proyectos MINECO HAR2014-51956-P y Grupo de Investigación IT-708-13.

Palabras clave: historiografía; política; España; nacionalismo; nación; nacionalización.

ABSTRACT: This article addresses the historiographical research on nationalism in Spain by giving an historical overview of the academic debate during the last four decades. It is argued here that Spanish historiography was scarcely autonomous from the (state and peripheral) nationalist narratives until the end of 20th century. It was a cultural change (and partially a generational one) reflected in new theoretical influences (mostly from Cultural history and constructivist social theory) which accelerated a new historical overview on the issue in the 21th century more focused on Spanish nationalism. A former generation rooted on Marxist and Positivist methodologies and more interested in peripheral nationalism was then partially replaced by a new generation less seduced by nationalist narratives. The historical approach to these different stages also gives the possibility of objectifying the interaction between historical discourse and political debates on the nation. It also permits to highlight current research debates and new historical proposals.

Key words: historiography; politics; Spain; nationalism; nation; nationalization.

Encabezo este ensayo bibliográfico con un título inspirado en la historiografía poscolonial de la nación y que intenta reflejar la problemática deontológica que abordo¹. Y esta es la necesidad de separar lo que es historia de lo que es nación. Si tal necesidad es apremiante en cualquier historiador, lo es más en quienes estudiamos el nacionalismo por cuanto nuestro objeto de estudio puede resultar fácilmente contaminado por nuestra filiación emocional. El terrible problema político que aqueja a Cataluña en el tiempo presente y el intercambio de manifiestos que ha despertado me ha proporcionado, de hecho, alguna enseñanza acerca de la facilidad con que los historiadores podemos encajar en nuestro discurso el nacionalismo, confundiendo conceptos como democracia, legalidad o Estado de Derecho con el proselitismo de la nación².

Escribir historia ha sido una forma muy efectiva de normalizar la nación como identidad pues permite dotar de lógica científica la «coherencia retrospectiva» a la que apela todo nacionalismo³. De ahí que el historiador haya pasado buena parte

1. DUARA, Prasenjit: *Rescuing History from the Nation. Questioning Narratives of Modern China*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.

2. Asunto abordado por BERGER, Stefan: «On the Role of Myths and History in the Construction of National Identity in Modern Europe», *European History Quarterly*, 39/3, 2009, pp. 490-502; CASPISTEGUI, Francisco J.: «Los metarrelatos nacionales y el retorno del nacionalismo historiográfico». En RINA, C. (ed.): *Procesos de nacionalización e identidades en la Península Ibérica*. Cáceres: UNEX, 2017, pp. 19-45.

3. El término y la reflexión sobre él en DUARA: *Rescuing History from the Nation*, pp. 4 y 7-8; el tema es también tratado por BERGER, Stefan: «The Power of National Pasts: Writing National History in Nineteenth— and Twentieth-Century Europe». En: BERGER, S. (ed.): *Writing the Nation. A Global Perspective*, Basingstoke: Palgrave, 2007, pp. 30-62.

de su historia «preso» de la forma narrativa nacional⁴. Algo ha cambiado en estas últimas décadas en que hemos logrado imponer una cierta «autonomía» respecto del «metarelato» nacional gracias a la internacionalización de la profesión, el ascenso de la «historia global», la emergencia de nuevas formas de identidad que reclaman su lugar en el pasado (el género, la etnicidad, la sexualidad no normativa) y las revelaciones posmodernas acerca de la imposible aspiración a una verdad objetiva que tiende a solaparse a la de la nación⁵. Pero, sobre todo, la clave del «divorcio» entre historia y nación ha residido en el auge de la perspectiva «constructivista» o «modernista» (en adelante optaré por el primer término para no generar confusión con las teorías de la modernización), que ha cambiado el paradigma interpretativo de la nación al mostrar su carácter subjetivo (construido, inventado, imaginado, fabricado)⁶. Esto ha generado una fase de «fragmentación» nacida de la crisis, en la década de 1990, del relato lineal que asociaba modernización y nacionalización⁷.

La historiografía del nacionalismo debe hacerse, además, en diálogo con la ciencia social y quienes la elaboran tampoco son inmunes a la seducción de la narrativa nacional (en todo caso la saben disfrazar con un lenguaje más cientifista)⁸. El historiador de la nación, debido a esta preeminencia de la ciencia social «pura» con la que compite (especialmente a la hora de publicar en las revistas internacionales que marcan la calidad de su trabajo), requiere de una gran diversidad de lecturas y metodologías de análisis que redundan en una potencial aproximación compleja al fenómeno.

Todo esto debería mostrar una historiografía mejor capacitada para proceder al «rescate» de la historia de la nación. Avanzo que tal no ha sido el caso español, al menos hasta finales de siglo. A demostrar por qué esto ha sido así dedico este trabajo. Para elaborarlo me he inspirado en la propuesta «polemológica» de Pierre-André Taguieff: «La historia del nacionalismo debe incluir, además, una historia de las historias del nacionalismo. Ahora bien, esta solo puede escribirse, desde nuestra perspectiva polemológica, como una historia de las interacciones polémicas de las historias nacionalistas y antinacionalistas del nacionalismo»⁹. Voy a profundizar

4. WOOLF, Daniel: «Of Nations, Nationalism and National Identity: Reflections on the Historiographic Organization of the Past». En: WANG, Q. E. y FILLAFER, F. (eds.): *The Many Faces of Clio. Cross-cultural Approaches to Historiography*. Nueva York: Berghahn Books, 2006, p. 72.

5. BERGER: «On the role of Myths and History», p. 491.

6. BERGER, Stefan: «History and national identity: Why they should remain divorced», *History and Policy*, 1 de diciembre de 2007, localizable en <http://www.historyandpolicy.org/policy-papers/papers/history-and-national-identity-why-they-should-remain-divorced>.

7. VAN GINDERACHTER, Maarten: «Nationalist versus Regionalist? The Flemish and Walloon Movements in Belle Epoque Belgium». En: AUGUSTEIJN, J. y STORM, E. (eds.): *Region and State in the 19th Century Europe. Nation-Building, Regional Identities and Separatism*. Basingstoke: Palgrave, 2012, p. 124.

8. BERGER: «On the Role of Myths and History», p. 498.

9. TAGUIEFF, Pierre-André: «El nacionalismo de los «nacionalistas». Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia». En: DELANNOI, P. y TAGUIEFF, P.-A. (eds.): *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 66.

en estas interacciones y a proponer que, en el caso español, son generacionales, de forma que a una generación «nacionalista» le ha sucedido otra «antinacionalista», por utilizar la terminología de Taguieff (que no comparto, si bien me sirve para adelantar la hipótesis principal). En el texto determino dos fases historiográficas: la primera, originada en los 50 y 60 y afirmada entre los 70 y los 90, que concentró la atención en los nacionalismos periféricos, y la segunda, desde el final de siglo hasta la actualidad, más interesada en el nacionalismo español. Prestaré atención a estas dos fases y sus circunstancias generacionales, incidiendo en la interdependencia entre discurso histórico y contexto político, así como en las líneas de investigación y trabajo abiertas en estas décadas.

1. NARRATIVA DEL FRACASO Y DÉBIL NACIONALIZACIÓN

El primer análisis histórico moderno del fenómeno nacional en España tuvo lugar con ocasión del proceso de redistribución del poder académico en torno a los departamentos de las universidades en el proceso de transición democrática y de construcción del Estado autonómico. En esos años surgió un largo debate en torno al problema territorial del Estado, sus orígenes y su relación con los movimientos nacionalistas subestatales, dos de los cuales habían experimentado un rápido acceso al poder autonómico y contaban con un importante respaldo social¹⁰. Este nuevo análisis descansó en una «poética histórica» fundada en la condición anómala de España como comunidad moderna: la «narrativa del fracaso»¹¹. Incidía en su mala adaptación como Estado nacional al estándar modernizador que tanto la ciencia política liberal como el marxismo compartían. Este estaba simbolizado en dos revoluciones icónicas (liberal e industrial) cuyo éxito habría asegurado la consolidación de los Estados nación. Este modelo de «éxito» era contrastado con el pasado de la mano de una narrativa que aglutinaba diversas influencias intelectuales.

Una primera fue la cultura regeneracionista, que había sido recogida tanto por el republicanismo como por el fascismo, precisamente las dos vertientes nacionalistas enfrentadas en las trincheras entre 1936-1939. Se trata de una «gran narrativa sobre el pasado fallido español», tramada en torno a la figura del «problema de España», que inducía a emociones como la frustración, la impotencia, la melancolía y la ansiedad. Las generaciones intelectuales de 1898 y de 1914 la canalizaron y derivó al discurso historiográfico de la mano de las síntesis históricas de Pierre Vilar, Manuel Tuñón de Lara o Jaume Vicens Vives. Esta interpretación del pasado se caracterizaba por su descalificación del siglo XIX y por un historicismo materializado

10. BERAMENDI, Justo: «La historiografía de los nacionalismos en España», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 140.

11. ARCHILÉS, Ferran: «Melancólico bucle. Narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea». En: ARCHILÉS F. y SAZ, I. (eds.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 245-249.

en ideógrafos como el «problema español» y sus variantes territoriales («el problema catalán», «el problema vasco»). Estos conceptos narrativos convertían la historia anterior a 1936 en una indagación obsesiva sobre los orígenes de la Guerra Civil de la que partía la reflexión sobre el problema de articulación territorial del Estado¹².

Otra influencia notable fueron los hispanistas angloparlantes y francófonos (Raymond Carr, Hugh Thomas, Herbert Southworth, Pierre Vilar), la mayoría interesados (los anglosajones, especialmente) por la Guerra Civil y el franquismo. Sus trabajos renovadores fijaron el tópico del atraso y particularidad de España de acuerdo a un estereotipo romántico arraigado en la academia internacional e incidieron en una narrativa lineal que convertía de nuevo la historia contemporánea en precedente de la guerra de 1936. Sus obras también incidían en las «responsabilidades» del siglo XIX, tiempo de la conversión de España en un «problema histórico»¹³. En el terreno del nacionalismo sobresalió Pierre Vilar, quien aplicó esta perspectiva narrativa a la dinámica centro-periferia. De acuerdo a su planteamiento el fracaso había sido de España en tanto que Estado étnico «castellano», pero el caso de Cataluña sería el contrario, el de una trayectoria exitosa que derivaba en una imagen positiva de su construcción nacional¹⁴.

La figura de Pierre Vilar permite incorporar una tercera influencia: el marxismo. En Cataluña el impacto de su tesis doctoral reforzó el prestigio de esta corriente historiográfica, por cuanto realzaba la tesis de la personalidad histórica (nacional) de este territorio¹⁵. En el conjunto de España jugó un papel asimilable Manuel Tuñón de Lara, cuyas síntesis incidieron en una representación fracasada del pasado. Esta interpretación marxista de la historia contemporánea española se interesó especialmente en las insuficiencias de su «revolución burguesa», interpretada como el origen del deficitario proceso modernizador del Estado¹⁶. Pero el marxismo contribuyó también a normalizar una concepción primordial de las naciones no estatales, la misma que Vilar utilizaba para caracterizar a Cataluña¹⁷.

12. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 249-256. Me inspiro en el análisis que, a partir del concepto de ideógrafo que propuso Michael C. McGee, he coescrito sobre el lenguaje nacionalista de la violencia terrorista vasca: ALONSO, Martín y MOLINA, Fernando: «Historical narratives, violence and nation. Reconsidering the “Basque Conflict”». En: LEONISIO, R.; MOLINA, F., y MURO, D. (eds.): *ETA's Terrorist Campaign. From violence to politics*. Londres: Routledge, 2017, esp. pp. 171-174.

13. JULIÀ, Santos: «Bajo el mostrador», *El País*, 8 mayo 2017; Botti, Alfonso: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*. Madrid: Alianza, 1992; BALFOUR, Sebastian: «El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España», *Ayer*, 31, 1998, pp. 163-181.

14. BERAMENDI, Justo: «La historiografía de los nacionalismos en España», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 139-140; ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 254, 256, 261.

15. PUJOL, Enric: «Marxisme y qüestió nacional: l'aportació de Pierre Vilar». En: *idem: Pensament Polític als Països Catalans*. Barcelona: Portic, 2007, p. 323.

16. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 255-256. La influencia historiográfica de Tuñón de Lara en las diversas colaboraciones reunidas por DE LA GRANJA, Jose Luis, MIRALLES, Ricardo y REIG, Alberto (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Madrid: Siglo XXI, 1999.

17. BERAMENDI: «La historiografía de los nacionalismos en España», pp. 141-142.

Las teorías sociológicas anglosajonas fueron el cuarto elemento que alimentó esta narrativa marco. Su peso fue mucho menor, tanto por la competencia aventajada del marxismo como porque frente a esta corriente teórica, que era tomada del francés, aquellas implicaban el conocimiento del inglés, un idioma escasamente dominado por esta primera generación de historiadores. En las décadas de 1950 a 1970 se había establecido en las universidades norteamericanas una nueva sociología del nacionalismo de la mano de las teorías de la modernización. Sus representantes más importantes (Karl Deutsch, Stein Rokkan, Richard Merrit, Derek Unwin, Samuel Eisenstadt, Juan J. Linz, Charles Tilly) buscaban desentrañar las claves históricas de la formación de los Estados industrializados con el fin de convertirlas en un modelo político que pudiera ser consumido por sociedades poscoloniales o «subdesarrolladas». Interpretaban la nación como el resultado de una comunicación social impulsada por el Estado modernizador a través del servicio militar, la educación pública, los medios de comunicación de masas, el transporte, la administración centralizada y otras «agencias de cambio»¹⁸.

Estas teorías fueron acogidas en España por la clase política implicada en el proceso de transición a la democracia, que simpatizaba con sus objetivos (crecimiento económico, orden social, estabilidad política), tanto en la facción reformista posfranquista como en la antifranquista. La primera había impulsado, en los años sesenta y setenta, un programa desarrollista inspirado en el proyecto modernizador anticomunista del Departamento de Estado de los EE. UU. La segunda estaba obsesionada por un canon modernizador más europeo de crecimiento económico, democracia y bienestar social¹⁹. Estas teorías alimentaron un relato historiográfico estatocéntrico, teleológico y vertical, que reforzaba la descalificación del siglo XIX como tiempo del desacompasamiento de España respecto de la modernidad europea normativa debido al «fracaso» de las tres revoluciones que la habían impulsado (científica, económica y política-liberal)²⁰.

El principal divulgador de estas teorías fue Juan J. Linz, quien recurrió a ellas para proponer el proceso de transición democrática como modelo internacional. A la par, justificó en ellas la naturaleza fracasada de la experiencia nacional española por cuanto el Estado no había tenido capacidad para impulsar las «agencias de cambio» que hubieran trasladado de forma efectiva la nación a la ciudadanía. Sin embargo, frente al caso de Vilar, equiparó este fracaso al de las experiencias

18. MOLINA, Fernando: «¿Realmente la nación vino a los campesinos? Peasants into Frenchmen y el “debate Weber” en Francia y España», *Historia Social*, 62, 2008, pp. 82-83. Una revisión de su teórico más influyente en ROGER, Antoine: «Les déterminants du nationalisme selon Karl W. Deutsch. Une relecture théorique», *Revue Internationale de Politique Comparée*, 10, 2003/4, pp. 543-565.

19. MARTÍN, Óscar: «Una utopía secular. La teoría de la modernización y la política exterior estadounidense en la Guerra Fría», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 27-52; DELGADO, Lorenzo: «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España en desarrollo», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 113-146.

20. SIRERA, Carles: «Neglecting the 19th Century: Democracy, the Consensus Trap and Modernization Theory in Spain», *History of The Human Sciences*, 28/3, 2015, pp. 52-53, 56.

nacionales periféricas, que tampoco habían logrado nacionalizar sus sociedades locales. De ahí su tesis del «empate infinito» entre el nacionalismo estatal y los periféricos, que partía de la constatación de una «crisis de penetración» del Estado como instrumento modernizador que habría impulsado el surgimiento de nacionalismos en la periferia sin que ninguno pudiera imponerse al otro²¹. En su planteamiento se observa la mirada orteguiana de la problemática territorial, que focalizaba en el siglo XIX, tiempo en que habría fracasado la nación estatal moderna²².

De las cuatro perspectivas interpretativas que alimentaron la narrativa del fracaso español la más débil en su influjo historiográfico fue la modernizadora, precisamente la que cargaba con menor peso de cultura etnonacionalista. Y es que las otras tres (la «regeneracionista», la hispanista, y la marxista) actuaron como canales de una interpretación de la nación en clave primordialista, en tanto que experiencia histórica anterior al nacionalismo. Este se limitaba a haberle dotado de una presencia política plena, de acuerdo a la metáfora gellneriana del beso del príncipe (el nacionalismo) a la Bella Durmiente (la nación)²³. Sólo las teorías de la modernización concibieron la nación como un fenómeno instrumental. De esta interpretación surgió una lectura «funcionalista» que condujo, a principios de los 80, a un nuevo paradigma: el constructivismo, que convertía la nación en producto del nacionalismo (la Bella Durmiente era *hija* del príncipe)²⁴.

En España, tanto el abrumador peso de la teoría marxista como la influencia del hispanismo anglo-francés bloquearon el acceso de los historiadores a esta reinterpretación de la nación. Solo en los años 90 comenzó una tímida recepción de estos trabajos que buscó reforzar el paradigma del fracaso de España en el terreno nacional. Es el caso de la paradójica influencia de la obra de Eugen Weber en Borja de Riquer, el historiador que, como veremos, mejor sistematizó la narrativa del fracaso. Es doblemente paradójica pues proviene de la tardía edición en francés de esta obra paradigmática de la teoría modernizadora sobre la nación y porque es una obra que lo que hacía era cuestionar que existiera un modelo francés exitoso²⁵. La primera generación de historiadores del nacionalismo en España fue mayoritariamente inmune a unas teorías constructivistas que se habían generalizado en la academia anglosajona en los años ochenta de la mano de Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Benedict Anderson, si bien hubo casos excepcionales (Juan Pablo Fusi, Andrés de Blas, José Álvarez Junco) que luego abordaré. La narrativa que abrazaron generó una calificación binaria de los nacionalismos, que fijaba el éxito

21. MOLINA, Fernando: «Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía», *Historia Social*, 52, 2005, p. 154.

22. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 262-263.

23. GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza, 1994, p. 69.

24. MORENO, Raúl: «Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo: críticas y alternativas al paradigma modernista», *Revista de Estudios Políticos*, 171, 2016, pp. 228-232.

25. ARCHILÉS, Ferran: «Absència i persistència. L'estudi de la nació i el nacionalisme». En: *idem*. (ed.): *La persistència de la nació. Estudis sobre nacionalisme*. Catarroja: Afers, 2014, p. 45; MOLINA: «¿Realmente la nación vino a los campesinos?», p. 96.

en los periféricos subestatales y el fracaso en el estatal español. Un testigo de su implantación en la universidad catalana escribía: «realmente ens trobem amb una interpretació subliminal de la Historia espanyola digna dels autor pessimistes espanyols de començaments de segle, visió en tot cas heretada d'ells»²⁶.

Esta interpretación dicotómica favoreció la invisibilización del nacionalismo español, identificado con el franquismo y las tradiciones ideológicas y políticas que lo sostuvieron. Apenas fue señalado, salvo por unos pocos historiadores (José María Jover, José Antonio Maravall, Andrés de Blas Guerrero), su influjo en los movimientos y opciones políticas e intelectuales (y culturales) que apuntalaron la experiencia republicana de 1931. Esto contribuyó a idealizar la experiencia histórica del nacionalismo periférico, especialmente el catalán. En torno a él se formuló el «paradigma Vicens» (o, quizá mejor, el «paradigma Vicens-Vilar»), que confrontaba un nacionalismo español reaccionario y otro catalán moderno²⁷. Pero el consenso se fracturaba cuando se trataba de definir el significado «popular» o «burgués» del nacionalismo catalán, cuestión que alimentó los debates de un estamento historiográfico permeado por el PSUC y su idealización marxista del hecho nacional catalán²⁸.

Entre los años 70 y los 90 la historiografía del nacionalismo estuvo fuertemente basculada en cantidad y calidad hacia esta vertiente catalana, de donde partieron buena parte de los historiadores referenciales (Jordi Solé Tura, Isidre Molas, Josep Termes, Borja de Riquer, Pere Anguera, Albert Balcells). Su contemplación primordial de la nación explica la búsqueda del «Grial» que esta historiografía emprendió, resignificando guerras carlistas, crisis forales, movimientos regionalistas, renacimientos culturales o procesos revolucionarios como comunicantes de la «conciencia nacional» que luego los nacionalismos políticos habrían formalizado en Cataluña, el País Vasco o Galicia. El territorio en donde este análisis es menos válido es Galicia, en donde la nueva historiografía del galleguismo fue más plural en sus influencias teóricas, especialmente por la personalidad de Justo Beramendi, cuya formación intelectual y preparación lingüística le permitió familiarizarse con las teorías de la modernización y la escuela constructivista. Su trabajo en tándem con Ramón Maiz, un politólogo de impronta marxista, quedó plasmado en dos congresos sobre la Restauración y la II República que quedaron recogidos, el primero, como número especial de la *Revista de Historia Social*, y el segundo, como

26. UCÉLAY-DA CAL, Enric: «L'Historiografia dels anys 60 i 70. Marxisme, nacionalisme i mercat cultural català». En NADAL, J. (ed.): *L'historiografia catalana. Balanç i perspectives*. Girona: Cercle d'estudis històrics i socials, 1990, p. 78.

27. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 256, 259, 261-262, 271-273; BOTTI, Alfonso: «Il nazionalismo spagnolo nella ricerca e nel dibattito storiografico», *Italia Contemporanea*, 191, 1993, pp. 317-323.

28. Una descripción del mismo en FRADERA, Josep M.: «La dificultat de descriure la nació ("regió" i "nació" en la historiografia catalana i internacional)». En: FRADERA, J. M. y UCÉLAY-DA CAL, E. (eds.): *Notícia Nova de Catalunya. Consideracions crítiques sobre la historiografia catalana als cinquanta anys de Notícia de Catalunya de Jaume Vicens i Vives*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània, 2005, pp. 121-123.

libro²⁹. Su perspectiva, cercana a la historia social, se vio luego completada en el terreno cultural por la de Xose Manoel Núñez Seixas, que apostó desde principios de los 90 por una inserción internacional de la experiencia nacional ibérica. En el País Vasco los trabajos clásicos sobre el nacionalismo vasco de Javier Corcuera, Juan José Solozabal o Antonio Elorza quedaron también separados del primordialismo metodológico. Sin embargo, el énfasis que esta historiografía puso en los antecedentes de ese nacionalismo, que podían remontarlos a siglos atrás, o en ideógrafos como «el problema vasco», mostraba una perspectiva cercana al etnosimbolismo en su interpretación de la nación³⁰.

El paradigma final que resultó de la aplicación de la narrativa del fracaso al análisis específico del nacionalismo fue la «débil nacionalización española». Esta tesis, definida en sus líneas maestras por Juan J. Linz, Javier Corcuera o José Ramón Recalde en los años ochenta, fue formalmente propuesta por Borja de Riquer en el marco de una polémica con Juan Pablo Fusi. Surgió como un intento por contrarrestar una relectura del pasado español menos traumática que había sido iniciada por historiadores de la economía y que en la historia del nacionalismo fue recogida por Fusi, que se inspiraba en las teorías de la modernización y en Ortega y Gasset³¹. Borja de Riquer afirmaba que el Estado había fracasado en su apuesta modernizadora y, por ello, había sido incapaz de nacionalizar de forma exitosa a los españoles. Esta discapacidad modernizadora habría dejado abierta la puerta de esa nacionalización a otros nacionalismos alternativos al español. La propuesta contó con una recepción positiva en la historiografía vasca, en donde influyó tanto en historiadores interesados en el nacionalismo vasco como en el regionalismo fuerista. Facilitaba, además, el casamiento de historiadores modernistas como Eugen Weber (citado por Borja de Riquer) con primordialistas suaves como Miroslav Hroch, cuya propuesta permitía enfatizar el valor «nacional» del regionalismo local. La recepción en Cataluña fue más fría pues convertía el nacionalismo catalán en un fenómeno contingente, posterior al español y condicionado por la debilidad de

29. LÓPEZ FACAL, Ramón y CABO, Miguel: «Justo Beramendi y los estudios sobre los nacionalismos». En: *idem* (eds.), *De la idea a la identidad. Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización*. Granada: Comares, 2012, pp. IX-XIV.

30. El «peso» del encuadre nacional en la historiografía vasca en MOLINA, Fernando: «El conflicto vasco. Relatos de historia, memoria y nación». En MOLINA, F. y PÉREZ, J. A. (eds.): *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la identidad vasca*. Madrid: Marcial Pons, 2015, pp. 185-196, y LOUZAQ, Joseba: «El pluralismo vasco: política e historiografía», *Historia y Política*, n.º 32, 2014, 301-328. El influjo del modernismo es solo es perceptible en ella a partir de JUARISTI, Jon: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus, 1987, quien dedicó al asunto una reflexión monográfica en «La invención de la tradición. Pequeña historia de un género», *Claves de Razón Práctica*, 73, 1997, pp. 2-9.

31. La polémica entre ambos historiadores tuvo lugar en 1990. En los siete años posteriores Borja de Riquer fue perfilando su propuesta de la mano de diversos textos en catalán y castellano, enumerados en MOLINA: «Modernidad e identidad nacional», pp. 154-157; «¿Realmente la nación vino a los campesinos?», pp. 95-96; ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 302-304.

este. Se trataba de una tesis demasiado constructivista para el primordialismo de la academia local³².

Salvando las (enormes) distancias, la «débil nacionalización» evoca la teoría del *Sonderweg* elaborada por la escuela de historia social de Bielefeld para explicar los déficits democráticos de la Alemania guillermina y la República de Weimar³³. Este *gran relato historiográfico* apareció en un momento en que la narrativa marco en que se sostenía estaba a punto de entrar en crisis y fue rápidamente cuestionado en el comienzo del siglo XXI, gracias a la proliferación de trabajos revisionistas (sobre el ejército, la Iglesia, la escuela, etc.) que incorporaron un enfoque *desde abajo* y reflejaron mejor el punto de vista de los receptores de la nacionalización. Las críticas a este paradigma se agruparon en cuatro grandes apartados: a) la necesidad de revalorizar el fenómeno localista como instrumento nacionalizador; b) la idoneidad de considerar a la baja el impacto potencial de las vías de nacionalización institucionales clásicas (ejército, escuela, administración, medios de comunicación); c) la oportunidad de valorar a la alta otras formas de nacionalización independientes del Estado; y d) la prevención respecto de la inspiración modernizadora y la narrativa teleológica que sustentaba este paradigma³⁴. Un quinto enfoque crítico señalaba el sesgo catalanocéntrico que tenía este enfoque teórico, que descansaba en un «planteamiento binario de naturaleza moral que la historiografía catalana defiende desde hace tres décadas: el del catalanismo positivo frente al centralismo negativo, el de la Cataluña liberal encorsetada en un Estado reaccionario»³⁵.

En 1966, Jose Ramón Recalde, teorizador de una nación «popular» alternativa a la «burguesa» que identificaba con la dictadura, había señalado en *Cuadernos para el Diálogo* que «no puede hablarse propiamente de una nacionalidad española». En 1990, Borja de Riquer, en el artículo con que inauguraba la presentación de su tesis, había sostenido que «la nación española no existe»³⁶. La formulación de esta frase encierra, en mi opinión, algo más que un ánimo provocador. Por un lado, encaja con la interpretación de Recalde, lo que revela que la narrativa del fracaso que hermanaba a ambos tendía a incidir en la artificialidad de la nación estatal. Hasta

32. MOLINA: «¿Realmente la nación vino a los campesinos?», pp. 96-97.

33. MOLINA, Fernando y CABO, Miguel: «Donde da la vuelta el aire. Reflexions sobre la nacionalització a Espanya», *Segle XX*, 4, 2011, p. 135; QUIROGA, Alejandro: «Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya», *Segle XX*, 4, 2011, p. 144.

34. CABO, Miguel y MOLINA, Fernando: «An Inconvenient Nation. Nation-Building and National Identity in Modern Spain: the Historiographical Debate». En: VAN GINDERACHTER, M. y BEYEN, M. (eds.): *Nationhood from Below. Europe in the Long 19th Century*. Basingstoke: Palgrave, 2012, pp. 59-65; ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 302-307. La reflexión más reciente en BERAMENDI, Justo y RIVERA, Antonio: «La nacionalización española. Cuestiones de teoría y método». En: LUENGO, F. y MOLINA, F. (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*. Granada: Comares, 2016, pp. 13-16.

35. MOLINA: «Modernidad e identidad nacional», pp. 156-157. Reservas a esta quinta crítica en ARCHILÉS: «Melancólico bucle», p. 307.

36. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», p. 259; BERAMENDI: «La historiografía de los nacionalismos», p. 153.

ahí nada que reprochar de acuerdo a lo que la teoría del nacionalismo había empezado a demostrar. El problema reside en que lo que se aplicaba al caso español no era generalizado al resto de las naciones del Estado. Tenía razón Borja de Riquer en negar existencia a la nación española, pero la perdía cuando no extendía su negación a todas las que competían con ella. Al contrario, la artificialidad de la nación estatal (su fracaso) era contrapuesta, mediante ese silencio, a la naturalidad de la subestatal (su éxito), como por entonces había planteado Pere Anguera³⁷.

2. LA CULTURA DE LA TRANSICIÓN Y EL NACIONALISMO ESPAÑOL

La narrativa del fracaso y la tesis de la débil nacionalización española son una derivación historiográfica de la cultura de la Transición y su forma de contemplar el pasado, condicionada por el trauma de una guerra convertida en «hora cero» de la historia³⁸. Por Transición concibo el metarrelato que reconfiguró este periodo histórico como mito fundador de la nación de la mano de dos conceptos: consenso (político) y reconciliación (nacional)³⁹. Ambos amparaban un nuevo vocabulario político de entendimiento, surgido del acuerdo entre reformistas franquistas y opositores antifranquistas: Constitución, derechos y libertades individuales, amnistía y olvido, separación y equilibrio de poderes, europeísmo, derechos históricos, hechos diferenciales, «pueblos de España», etc. Este lenguaje era democratizador, etnicista e historicista, y tales elementos caracterizaron la nueva cultura política de esos años. La narrativa nacional articulada por este lenguaje adquirió un sesgo proyectivo destinado a olvidar un pasado de conflicto marcado por la guerra y la dictadura militar⁴⁰. Esta «hora cero» bloqueaba cualquier tradición política a que el proceso transitorio pudiera recurrir. La II República no podía serlo porque en el relato equidistante sobre la Guerra Civil que sirvió de marco de encuentro entre reformistas y antifranquistas era un periodo al que se hacía corresponsable de esta. El nuevo régimen constitucional quedaba desprovisto de un «mito fundacional claro» y su apuesta fue mitificarse a sí mismo: «El éxito a la hora de instaurar un régimen democrático consensuado se convirtió con bastante rapidez en la narrativa histórica dominante en la nueva España». Figuras connotativas como la Monarquía de Juan Carlos I o la Constitución de 1978 fueron convertidas en símbolos nacionales. A la par, todos los acontecimientos que definieron el proceso fueron exaltados en su significado histórico en el curso de una narrativa épica que contraponía el éxito de la Transición con el fracaso de la Guerra Civil y el régimen republicano⁴¹.

37. MOLINA: «Modernidad e identidad nacional», p. 157, nota 26.

38. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», p. 254; SIRERA: «The Consensus Trap», pp. 55-56, 60.

39. DESFOR EDLES, Laura: *Symbol and Ritual in Spain*. Cambridge: Cambridge UP, 1998, pp. 41-62.

40. El contenido proyectivo en JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004, p. 462.

41. HUMLEBAEK, Carsten: «La Constitución de 1978 como lugar de memoria en España», *Historia y Política*, 12, 2004, pp. 187, 191-192.

Para convertir una transición política en «Transición», para fabricarla como metarrelato fundacional de la nueva nación, fue de gran utilidad la narrativa del fracaso, especialmente a la hora de calificar el periodo histórico anterior al franquismo. De ahí la importancia que la cultura de la Transición dio a la figura de la excepcionalidad de España, que el franquismo había logrado estandarizar en la cultura popular. Esta servía para calificar el pasado desde el retraso y el presente desde la modernidad⁴². Y de ahí la oportunidad del «olvido de España» o la «invisibilidad» del nacionalismo español en las dos décadas siguientes⁴³. Este fenómeno pudo ser también el resultado de la decisión de los actores del proceso transitorio por «echar al olvido» el pasado que más debía haber pesado en la definición de una memoria colectiva como narrativa de la nación⁴⁴. Por otro lado, respondía, también, a un agotamiento de la cultura política que había sostenido el nacionalismo de la dictadura, que se había reconvertido en la única posible tras una guerra de liquidación de otros proyectos de nación⁴⁵.

Estas circunstancias pueden matizar el presunto «ocultamiento político-discursivo» de la identidad nacional que habrían orquestado las elites conductoras del proceso de democratización⁴⁶. El consenso y la reconciliación requerían del olvido del pasado reciente, de la igualación de verdugos y de víctimas y de una reversión de la culpabilidad no hacia individuos concretos, que todavía vivían o tenían presencia pública, sino a un «pueblo español» caracterizado como singular y trágico. Olvidar la dictadura y las prácticas de aniquilación y homogeneización nacional que amparó (la «amnesia deliberada» apuntada por otros) implicaba olvidar la propia nación en cuyo nombre se había practicado esta violencia (previo olvido de la republicana contra la que se había dirigido). De ahí que la nación refundada en este proceso político, una vez fijada como hecho preconstitucional, careciera de canales de difusión explícita pues ni la clase política, ni la intelectual, ni la sociedad civil decidió impulsarlos, con excepción de su vertiente banal (el deporte, el cine, la televisión o las fiestas locales)⁴⁷.

De las dos caras de Jano que metafóricamente Tom Nairn imagina la nación, una que mira al pasado y otra al futuro, la cultura política de la Transición optó

42. SIRERA: «Neglecting the 19th Century», pp. 60-61.

43. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 273-286; NÚÑEZ SEIXAS, Xose M.: *Patriotas y demócratas. El discurso nacionalista español después de Franco*. Madrid: La Catarata, 2010, pp. 18-19.

44. El término es de Santos Juliá y la idea general la tomo de ADAGIO, Carmelo y BOTTI, Alfonso: «L'identità divisa: nazione, nazionalità e regioni nella Spagna democrática». En: BOTTI, A. (ed.): *Le patrie degli spagnoli. Spagna democrática e questioni nazionali (1975-2005)*. Milán: Bruno Mondadori, 2007, pp. 26-28.

45. MOLINA, Fernando y PÉREZ, José A.: «Violencia y nacionalización de masas: el franquismo». En: LUENGO, F. y MOLINA, F. (eds.): *Los caminos de la nación*, pp. 139-147.

46. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 288-289.

47. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», p. 287; MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xose M.: *Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 2017, pp. 339-371. La nación como origen de la Constitución en BALFOUR, Sebastian y QUIROGA, Alejandro: *España reinventada. Nación e identidad nacional desde la Transición*. Barcelona: Península, 2007, p. 97.

por esta última. Si leemos esa «instantánea, tomada a la sombra de la dictadura, de los sentimientos de los españoles acerca de qué y quiénes eran o se atrevían a ser» que es la Constitución, el peso de la historia en ella es exiguo⁴⁸. Pero sí pesaba de otra manera. No mediante imposibles apelaciones concretas, sino mediante entidades cuya legitimidad última residía en la historia: la propia «nación», pero, a la par, las «nacionalidades» o los «pueblos» de España. Por otro lado, fue recogida por el nuevo lenguaje democrático mediante variadas figuras: «derechos históricos», «deuda histórica», «hecho diferencial», etc. El historicismo suplantó a la historia como componente central de la cultura política de la nueva democracia. De ahí la normalización, al compás del debate territorial condicionado por el terrorismo vasco, de «el problema español», «el problema vasco», «el contencioso vasco», la «cuestión catalana», «el problema catalán», etc. Todos actuaban como ideógrafos destinados a performar narrativas historicistas. Esta es la lógica de la mención en la Constitución a las leyes que (supuestamente) habían abolido los fueros vascos, perfectamente razonable de acuerdo al paradigma de un «problema vasco» derivado del «español» que la Transición habría buscado solventar mediante una devolución del autogobierno y un reconocimiento de la peculiaridad étnica de ese territorio, que quedaría preceptivamente historicado en su estatuto autonómico⁴⁹.

Este historicismo alimentaba una «narración hispánica de sus propios males» fundada en una excepcionalidad histórica que encuadraba perfectamente la mirada retrospectiva de la Transición al incidir en su sentido proyectivo⁵⁰. Los gobiernos del PSOE depuraron esta concepción de la nación reformulándola como un proyecto común de progreso que colmara las aspiraciones históricas frustradas. Ideógrafos como «Europa» encontraban plasmación plástica en grandilocuentes proyectos como el Tren de Alta Velocidad y festejos masivos como la Exposición Universal de Sevilla o las Olimpiadas de Barcelona de 1992. Estos y otros símbolos canalizaron una nueva narrativa de reconciliación, europeización y modernización⁵¹.

La interpretación premoderna o reaccionaria del nacionalismo estatal comenzó a agrietarse precisamente en esos años 90. Un primer indicio fue el citado debate en torno a la débil nacionalización, que confirió centralidad a la nación estatal, si bien desde el prisma de los nacionalismos periféricos⁵². El segundo fue la tesis del nacionalcatolicismo, que proponía una alternativa interpretación

48. BALFOUR y QUIROGA: *España reinventada*, pp. 89-90, la cita textual en esta última página.

49. PORTILLO, Jose María: «Cuando la historia se hace Constitución». Los derechos históricos en el momento constituyente de 1978». En: RIVERA, A. (ed.): *Naturaleza muerta. Usos del pasado en la Euskadi de después del terrorismo*, libro en evaluación editorial. Zaragoza: PUZ, 2018, en prensa.

50. Me inspiró en SIRENA: «The Consensus Trap», pp. 59-60. La cita en UCELAY-DA CAL, Enric: «Tristes tópicos. Supervivencia discursiva en la continuidad de una «cultura de Guerra Civil» en España», *Ayer*, 55/3, 2004, p. 95.

51. BALFOUR y QUIROGA: *España reinventada*, pp. 154-156.

52. BOTTI, Alfonso: «Iglesia y nación en los años de entreguerras en la historiografía del postfranquismo». En: BOTTI, A.; MONTERO, J. y QUIROGA, A. (eds.): *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*. Madrid: Sílex, 2013, p. 119.

modernizadora de la interacción entre el nacionalismo estatal y el catolicismo⁵³. Estos dos debates historiográficos, que se desarrollaron en paralelo pero no se tocaron, coincidieron con un contexto histórico de reforzamiento del nacionalismo estatal. Al periodo de modernización del Estado tras cuatro legislaturas de gobierno socialista, siguió, en 1996, el primer gobierno derechista en España desde 1982, formado por un Partido Popular que reivindicó un discurso de normalidad y éxito de España como nación «plural y diversa» que servía de continuidad con el socialista. Entre medias, tuvo lugar una relectura discursiva del nacionalismo español adaptada a la diversidad y pluralidad territorial: el «patriotismo constitucional», impulsada desde el entorno del PSOE y patrimonializada por el PP en su segunda legislatura. En esta época este partido reforzó sus manifestaciones nacionalistas de la mano de la exaltación de los símbolos nacionales y la estigmatización del nacionalismo periférico en el marco de un combate político contra el terrorismo etarra que tiñó de sentido patriótico⁵⁴.

Este nuevo tiempo coincidió con el fin de un ciclo expansivo de la historiografía del nacionalismo catalán y vasco paralelo a la crisis que comenzaba a atravesar la narrativa del fracaso. Tres canales de acceso historiográfico al constructivismo en España se abrieron en estos años. Por un lado, la historiografía gallega del nacionalismo, sustancialmente representada por Justo Beramendi y Xose Manoel Núñez Seixas. Por el otro, los trabajos teóricos de Andrés de Blas Guerrero, politólogo familiarizado con esta teoría política, que fueron continuados por ciertos ensayos teóricos fuertemente inducidos por este nuevo paradigma. Por último, el abordaje que José Álvarez Junco estaba elaborando sobre el debate de la nación en el siglo XIX⁵⁵.

El Congreso internacional sobre nacionalismo celebrado en septiembre de 1993 en Santiago es un punto de inflexión en la «normalización» de la historia del nacionalismo en España. El evento reunió a la mayoría de autores renombrados en el circuito académico internacional y en sus actas quedó clara la creciente hegemonía del paradigma constructivista, así como ciertas singularidades del nuevo tiempo que iba abriéndose: el nacionalismo español adquiría espacio propio, las escasas aportaciones vascas reflejaban el impacto del constructivismo y apenas había estudios singularizados sobre el caso catalán y sí intentos por plantear

53. BOTTI: *Cielo y Dinero*.

54. BALFOUR Y QUIROGA: *España reinventada*, pp. 200-204; ÑÚÑEZ SEIXAS: *Patriotas y demócratas*, pp. 52-63; MANGANAS, Nicholas: *Las dos Españas. Terror and Crisis in Contemporary Spain*. Brighton: Sussex Academic Press, 2016, pp. 88-110.

55. A este politólogo se deben obras como DE BLAS GUERRERO, Andrés: *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza, 1995. Un contemporáneo ensayo teórico inducido por el constructivismo fue PÉREZ VEJO, Tomás: *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nobel, 1999 y, en un terreno más empírico, el esfuerzo de síntesis de RODRÍGUEZ ABASCAL, Luis: *Las fronteras del nacionalismo*. Madrid: CEP, 2000.

una interpretación integradora de este en la historia general del nacionalismo en España⁵⁶.

Uno de los recuerdos que me llevé de Santiago de Compostela en el primer viaje predoctoral que hice a esa universidad fueron las actas (monumentales) de este congreso, que me regaló Xose Manoel Núñez, a quien había conocido a finales de 1995 en un pequeño seminario sobre nacionalismo español de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid. La fecha del seminario es sintomática del tiempo que estoy abordando. La figura intelectual de Xose Manoel Núñez simboliza este cambio de registro histórico. En su monumental obra queda reflejada la temprana apuesta por un acercamiento decididamente comparativo e internacionalizado al fenómeno nacional. Su trabajo marca la superación de lo que Justo Beramendi había calificado como una historiografía «ensimismada» de la nación, incapaz de dialogar no ya con otros fenómenos europeos, sino con los otros fenómenos estatales⁵⁷. Ensimismamiento que casaba perfectamente con la narrativa de excepcionalidad impulsada por la cultura política de la Transición.

En esos años fue también presentándose la obra de José Álvarez Junco sobre el nacionalismo español, al amparo de sus estancias universitarias en Estados Unidos y su asimilación de la teoría constructivista. Culminó con *Mater Dolorosa*, trabajo muy influido por este paradigma pero también por aproximaciones mixtas, que conjugaban aportaciones del constructivismo y el etnosimbolismo, caso de la propuesta por Liah Greenfeld. Se ha señalado el peso de la narrativa del fracaso en su obra. En mi opinión, no es tanto esta narrativa matriz cuanto la tesis específica de la débil nacionalización lo que más influyó. En todo caso, es notable su esfuerzo por sacar a la nación del espacio de la política y derivarla a otros ámbitos como el cultural, subrayando el peso de los intelectuales como productores de la nación⁵⁸. Coincidió con Borja de Riquer en señalar la falta de voluntad de las elites gobernantes y su cercanía a una versión conservadora y católica del liberalismo poco interesada en la movilización ciudadana y la socialización política que implicaba el nacionalismo. Pero también añadió a esta valoración las dificultades materiales para «hacer españoles» que habían condicionado al Estado liberal. En esta interpretación revelaba la influencia de Juan José Linz y su tesis de la «crisis de penetración del Estado». Su trabajo final era un extraordinario friso histórico

56. ADAGIO y BOTTI: «L'identita indivisa», p. 45. BERAMENDI, Justo; MAIZ, Ramón y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «Introduction». En: *idem* (eds.), *Nationalism in Europe. Past and Present*, vol. I. Santiago de Compostela: USC, 1994, pp. 11-32.

57. BERAMENDI: «La historiografía del nacionalismo», p. 152.

58. ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001. Su diálogo con sus críticos en ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ: «Memoria e identidades nacionales». En: BERAMENDI, J. y BAZ, M. J. (eds.): *Identidades y memoria imaginada*. Valencia: PUV, 2008, pp.190-196. El peso de la narrativa del fracaso en ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 310-312. Entre sus artículos contemporáneos de difusión de la teoría constructivista figuran ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ: «Ciencias sociales e historia en los Estados Unidos. El nacionalismo como tema central», *Ayer*, 14, 1994, pp. 63-80; y «Hobsbawm sobre nacionalismo», *Historia Social*, 25, 1996, pp. 179-187.

del discurso de la nación (y del peso del catolicismo en su representación), así como de los esfuerzos que los políticos, artistas e intelectuales del XIX emplearon en difundirla en la política, la cultura y las artes plásticas. Por lo demás, la labor de este historiador como difusor del constructivismo se multiplicó en su etapa de director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Fue entonces cuando, con la colaboración de Javier Moreno Luzón, reconvirtió esta institución avejentada en un instrumento de promoción de la investigación e impulsó la traducción de investigaciones clásicas de Georg L. Mosse o Liah Greenfeld⁵⁹.

En estos años de principios del nuevo siglo tuvo lugar una recuperación del debate en torno a la nación y el nacionalismo en España. Dos fenómenos lo impulsaron. Por un lado, la consolidación del Estado de las Autonomías y de sus administraciones, que promocionaron potentes «neorregionalismos» que normalizaron la autonomía como marco de identidad territorial⁶⁰. Este proceso se inscribió en un contexto de renacionalización fundado en la lógica de la región frente al Estado, convertido en un proveedor de competencias y en el origen de todos los males locales⁶¹. Por otro lado, se produjo una normalización de los símbolos nacionales en eventos de masas, sustancialmente ligados a los éxitos de la Selección Española de Fútbol, que se vio precedida de una acción institucional patente en la segunda legislatura de Jose María Aznar y las dos de Jose Luis Rodríguez Zapatero. Este fenómeno generó gran interés académico debido a la rapidez con que símbolos discutidos eran abrazados por masas de ciudadanos en contextos de celebración deportiva o de protesta política⁶².

Este contexto contribuye a explicar el impacto del llamado «giro local» en la historiografía del nacionalismo en España, especialmente en los estudios sobre el siglo XIX. El estudio del regionalismo y de su papel como manifestación de nacionalismo español, divorciado de una narrativa que lo había fagocitado en tanto que «precedente» del nacionalismo subestatal o manifestación de opciones conservadoras y reaccionarias, comenzó a normalizarse de la mano de trabajos pioneros de Xose Manoel Núñez Seixas o Josep M. Fradera, continuados por historiadores ubicados en el País Vasco, Valencia o Galicia (Ferran Archilés, Manel Martí, Fernando Molina, Luis Castells, Miguel Cabo). Estas investigaciones mostraban la existencia de una nueva generación intelectual que abandonaba modos de trabajo (la historia social o política sustituida por la cultural), lenguas de lectura (del francés al inglés)

59. AGUILAR, Paloma; CABRERA, Mercedes y MARTORELL, Miguel: «Una conversación con Pepe Álvarez Junco, ese gran perdedor de tiempo». En: MORENO LUZÓN, J. y DEL REY, Fernando (eds.): *Pueblo y nación. Homenaje a José Álvarez Junco*. Madrid: Taurus, 2013, pp. 363-365.

60. NÚÑEZ SEIXAS, Xose Manoel: «El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales», *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 59-60; BALFOUR y QUIROGA: *España reinventada*, pp. 127-134.

61. ARCHILÉS: «Melancólico bucle», pp. 313-314; BALFOUR y QUIROGA: *España reinventada*, p. 280.

62. MORENO LUZÓN y NÚÑEZ SEIXAS: *Los colores de la patria*, pp. 386-393, 403-410.

y maneras de tramar el relato del pasado (del paradigma de la excepcionalidad y el fracaso al de la normalidad y la complejidad de las prácticas nacionalizadoras)⁶³.

El auge del «giro local» coincidió con un proceso de «corporativización» de los historiadores en torno a proyectos de investigación con financiación pública, que permitieron articular trabajos colectivos e impulsar tesis doctorales. Una parte de estos proyectos crecieron al amparo de este «giro» y sus potencialidades para analizar el nacionalismo español en el siglo XIX, incorporando luego el conjunto de la época contemporánea, en terrenos variados como las guerras civiles, los conflictos políticos, la representación del otro, los instrumentos de comunicación social (cine, televisión, etc.) y recogiendo nuevos paradigmas analíticos como el «nacionalismo banal»⁶⁴. Estos trabajos colectivos fueron precedidos por una pionera investigación de Alejandro Quiroga sobre la nacionalización de masas, centrada en la dictadura de Primo de Rivera, pero con la mirada puesta en la franquista, influida por historiadores que entonces habían comenzado a ser descubiertos, como Eugen Weber o Georg L. Mosse. Esta investigación enfatizaba una nueva categoría de análisis más cercana a la historia cultural y social: la nacionalización⁶⁵. Con esta nueva generación de historiadores finalizó la «perspectiva melancólica de la historia española» en el terreno de la nación⁶⁶. Esta nueva historiografía apostó por una normalización e internacionalización de la experiencia histórica del nacionalismo español⁶⁷.

3. LAS HISTORIOGRAFÍAS DE LOS NACIONALISMOS PERIFÉRICOS

En 2007, Javier Moreno Luzón aludía a una «multiplicación reciente de los trabajos sobre el nacionalismo español, que desde finales de los años noventa ha hecho de él un tema muy frecuentado por la investigación histórica»⁶⁸. Una reciente compilación ha enumerado 500 trabajos, de los cuales casi todos están escritos después de 1980, más de dos tercios a partir de 1995 y la mayoría en el nuevo

63. CABO y MOLINA: «An inconvenient nation», pp. 59-62. La «hostilidad» al inglés en la primera generación de historiadores de la democracia en SCHUBERT, Adrian: «La historiografía contemporánea en Norteamérica», *Ayer*, 31, 1998, p. 209.

64. Los libros más importantes surgidos de estos proyectos en CASPISTEGUI, Francisco J.: «La nacionalización de las masas y la historia del nacionalismo español», *Ayer*, 94/2, 2014, pp. 265-266, 269-270.

65. QUIROGA, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: CEPC, 2008 (la versión original es en inglés, de 2007); LUENGO, Félix y MOLINA, Fernando: «Presentación: los caminos de la nacionalización». En: *idem* (eds.): *Los caminos de la nación*, p. XIII.

66. MORENO LUZÓN, Javier: «El fin de la melancolía». En: *idem* (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: CEPC, 2007, p. 14.

67. Tres compilaciones de historia de Europa que reflejan esta internacionalización (al incorporar perspectivas españolas) son VAN GINDERACHTER, M. y BEYEN, M. (ed.): *Nationhood from below*; AUGUSTEJN y STORM (eds.): *Region and State in Nineteenth-Century Europe*; NÚÑEZ SEIXAS, X. M. y STORM, E. (eds.): *Regionalism in Modern Europe: Identity Construction and Movements in Europe from 1890 to the Present Day*. Londres: Bloomsbury, 2018, en prensa.

68. MORENO LUZÓN: «El fin de la melancolía», p. 15.

siglo⁶⁹. Es curioso que esta tendencia ascendente haya tenido su contrapartida en una pérdida de peso historiográfico de los nacionalismos periféricos, lo que revela el agotamiento de los paradigmas teóricos que habían sostenido sus análisis. Dos indicadores de esta constatación serían, por un lado, el equilibrio de contenido concedido en la discutible (pero magna) empresa impulsada por Andrés de Blas, Juan Pablo Fusi y Antonio Morales Moya, mucho mayor que el reflejado en pasadas iniciativas impulsadas por Justo Beramendi⁷⁰. Otro indicador sería el escaso número de revisiones y análisis historiográficos recientes sobre estos nacionalismos y su escasa presencia en las principales revistas y compilaciones bibliográficas⁷¹.

Podría hablarse, pues, de una etapa de auge de los estudios sobre estos nacionalismos que cubriría las décadas de 1970-1990, y otra de decadencia, en el nuevo siglo. La línea de separación podría datarse en el ciclo de dossieres monográficos publicados por *Historia y Política*⁷². La etapa de esplendor estuvo caracterizada por una historiografía anclada en la narrativa del fracaso y su epígono de la débil nacionalización. En esta etapa hubo, en el País Vasco, una tendencia a intercalar el encuadre nacionalista en la narración del pasado. Por un lado, se acostumbraba a colocar el referente territorial del presente en el pasado, invirtiendo el orden espacio-temporal (Euskadi o Euskal Herria o el País Vasco eran ubicados en un pasado anterior al siglo xx o xix). Por otro, se interpretaban las formas de autogobierno local del pasado de acuerdo al canon de la autonomía en el siglo xx. En tercer lugar, se utilizaba un lenguaje grupista que recurría con generosidad a la abstracción generalizadora («los vascos»), algo que se completaba con la antropomorfización del nacionalismo vasco (o, en su caso, del PNV), al que se atribuían sentimientos, deseos y acciones, y con la normalización de categorías ideográficas («la identidad vasca», «el pueblo vasco»). Como corolario, se recurría a otros ideógrafos de signo

69. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: «Evolución y rasgos de las historiografías de los nacionalismos en España». En: RINA, C. (ed.): *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2017, p. 60.

70. MORALES, Antonio; FUSI, Juan Pablo y DE BLAS, Andrés (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2013; DE LA GRANJA, José Luis; BERAMENDI, Justo y ANGUERA, Pere: *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis, 2001; BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón (eds.): *Los nacionalismos en la España de la II República*. Madrid: Siglo XXI, 1991; BERAMENDI, Justo (ed.): «Los nacionalismos en la España de la Restauración», *Estudios de Historia Social*, 28-29, 1984.

71. La última revisión de historiografía del caso catalán de la que guardo contabilidad es FERRÉ, Xabier: «Sobre historiografía del nacionalismo catalán», *Ayer*, 40, 2000, pp. 215-225; la más reciente sobre el vasco es AIZPURU, Mikel y PORTILLO, José María: «Provincia, nación y patria. El tratamiento de las identidades en la historiografía vasca», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 22, 2015, pp. 67-88.

72. MORENO LUZÓN, Javier (coord.): «Nacionalismo español: las políticas de la memoria», *Historia y Política*, 12, 2004, pp. 7-209; CANAL, Jordi (coord.): «El nacionalismo catalán: mitos y lugares de memoria», *Historia y Política*, 14, 2005, pp. 7-241; UGARTE, Javier (coord.): «El nacionalismo vasco: mitos, conmemoraciones y lugares de memoria», *Historia y Política*, 15, 2006, pp. 7-216.

historicista, que reforzaban una trama excepcionalista centrada en el debate de «la» identidad («el problema vasco», «la cuestión vasca»)⁷³.

La presencia de este encuadre se percibe, también, en el oscurecimiento, hasta los años 90 del siglo pasado, del factor provincial y de la diversidad política, que resultaba simplificada de la mano del paradigma de una sociedad de «tres tercios»: «izquierdas», «derechas» y «nacionalistas vascos». Esta interpretación, aplicada especialmente al siglo XX, convertía a un partido como el PNV en un extraño fenómeno político, ajeno a los referentes ideológicos tradicionales, en correspondencia con cómo este partido es representado por sus militantes. Esta interpretación, que integra dos marcos narrativos alternativos (el ideológico y el nacionalista), permite abstraer los consensos culturales y las vías de comunicación entre el nacionalismo español y el vasco que canalizó, por ejemplo, la cultura católica. Precisamente, este factor religioso también ha sido soslayado por esta historiografía hasta bien entrado el siglo XXI⁷⁴.

La obsesión que los historiadores vascos tuvieron en esta etapa por fijar los «antecedentes» del nacionalismo vasco y convertir las manifestaciones de identidad decimonónica en un «pre- o protonacionalismo»; el recurso a paradigmas teóricos como el de Miroslav Hroch que permitían dotar de sentido esta narrativa finalista; o la selección que se hizo de los tiempos y temáticas del pasado, fuertemente dependiente de la memoria épica nacionalista (las guerras carlistas, los debates forales, el carlismo) constituyen un reflejo del peso alcanzado por el encuadre nacionalista en la historiografía vasca de ese tiempo. Este encuadre acentuó la «inevitabilidad» histórica del nacionalismo, que vio cómo su memoria colectiva era validada por la nueva historiografía académica⁷⁵.

Este encuadre coexistió con una lectura del pasado mayoritariamente orientada a una interpretación constructivista de la nación. En todo caso esta teoría solo afectó a quienes ya habían asumido una perspectiva subjetiva y distanciada de la nación como fenómeno histórico, no a quienes convertían la historia en un espacio en el que proyectar su ansiedad patriótica⁷⁶. Como recordaba un politólogo vasco, inspirándose (con temblorosa sintaxis) en el conocido principio del sociólogo William Thomas: «las naciones son imaginadas pero no imaginarias. Porque son

73. El lenguaje grupista en MALESEVIC, Sinisa: *Identity as Ideology. Understanding Ethnicity and Nationalism*. Basingstoke: Palgrave, 2006, p. 54; BRUBAKER, Rogers: «Ethnicity without groups», *European Journal of Sociology*, 43/2, 2002, pp. 163-189. El debate, en torno al tema, entre Rogers Brubaker y Craig Calhoun en *Ethnicities*, 3/4, 2003, pp. 531-568.

74. Louzao, Joseba: «El síndrome de Jerusalén. ¿Los vascos y la religión?». En: MOLINA, F. y PÉREZ, J. A. (eds.): *El peso de la identidad*, pp. 93-98.

75. MOLINA y CABO: «Donde da la vuelta el aire», 165. RUZAFÁ, Rafael: «La última etapa foral. Un país sin historia social ni gente corriente». En: MOLINA, Fernando y PÉREZ, José A. (eds.): *El peso de la identidad*, pp. 133-157. Una revisión de las tesis de Hroch en ZABALTA, Xabier: «¿Del renacimiento literario al nacionalismo político? Una comparación entre los territorios de lengua catalana y los de lengua vasca, 1850-1900», *Historia y Política*, 2018, en prensa.

76. FRADERA, Josep M.: «La dificultad de describir la nación». En: CASTELLS, Luis (ed.): *Del territorio a la nación. Identidades territoriales y construcción nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, p. 189.

reales, por que [sic] las gentes sienten que esos reales hechos diferenciales que generan lealtades y derivadas seguridades, son débiles, están en crisis o peligran, es por lo que esas gentes luchan para reforzarlos o evitar su desaparición»⁷⁷. O como señalaba un historiador catalán: «La hipótesis de que el Estado hace a la nación [obvia] el posicionamiento primordialista de que previo al planteamiento institucionalista se puede definir la variable de naciones culturales que evolucionan —sentido del paso del catalanismo cultural al catalanismo (nacionalismo) político— hacia naciones políticas»⁷⁸.

Esta última reflexión provenía de un comentario a una de las polémicas más feroces que el constructivismo había insertado en la historiografía catalana. Se trata de la que generó Joan Lluís Marfany al plantear una separación estricta de la *Renaixença* y el nacionalismo catalán e incidir en su basamento conservador y católico. Su aproximación significaba trasladar a este nacionalismo la misma connotación negativa y reaccionaria que la historiografía catalana había volcado tradicionalmente en el español. Asimismo, reflejaba la introducción de una nueva metodología de análisis cultural en un cuerpo de fuentes seleccionadas, hasta entonces, de acuerdo a la historia política clásica. Se trataba de una aproximación solo concebible en un historiador alejado de los rígidos códigos de comportamiento y el elevado nivel de autocensura del espacio académico local⁷⁹.

En el tiempo de esplendor de la historiografía del nacionalismo catalán (y lo mismo pasó en el caso vasco) el pasado fue reconstruido mediante una selección de acontecimientos y actores de signo político e ideológico, de ahí la sobreabundancia en estos estudios de partidos y movimientos sociales, discursos de líderes e ideólogos, redes asociativas y de sociabilidad y estudios de sociología electoral. A la par, los historiadores apostaron por medir la nación en términos cuantificables, mediante el análisis de variables como el número de votos o militantes y la tirada de los periódicos. De ahí la dificultad, de la mano de este empirismo, por singularizar un nacionalismo estatal que no podía ser ubicado en esos terrenos históricos. Y de ahí la comodidad con que esta metodología acontecimental se adecuaba a narrativas nacionalistas a las que cedía desde la selección de los acontecimientos hasta la resignificación de los discursos políticos⁸⁰.

77. IBARRA, Pedro: «El futuro del nacionalismo vasco: reflexiones en torno a la bibliografía más reciente», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 45, 2000, p. 643.

78. FERRÉ: «Sobre historiografía del nacionalismo catalán», p. 217.

79. MARFANY, Joan Lluís: *La cultura del catalanisme: el nacionalisme català en els seus inicis*. Barcelona: Empuries, 1995. Su libro más reciente, envuelto igualmente en la polémica, es: *Nacionalisme espanyol i catalanitat. Cap a una revisió de la Renaixença*. Barcelona: Edicions 62, 2017.

80. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «De impuras naciones: Historiografía reciente y cuestión nacional en España», *Alcores*, 4, 2007, pp. 214, 217; UCELAY-DA CAL, Enric: «Descriure el que hauria d'haver existit, o com historiografiar el fracàs particularista català al llarg del segle XX». En: FRADERA, J. y UCELAY-DA CAL, E. (eds.): *Notícia nova de Catalunya*, pp. 203-204; ELORZA, Antonio: «En torno al nacionalismo vasco», en LÓPEZ FACAL, R. y CABO, M. (eds.): *De la idea a la identidad*, p. 38.

En el inicio del siglo XXI esta forma de abordar el nacionalismo periférico fue agotándose, siendo sustituida por aportes metodológicos provenientes de la historia cultural. Esto generó una mayor atención por la construcción de la identidad colectiva y la funcionalidad de las tradiciones inventadas y las lealtades políticas «traducibles en la conformación de culturas políticas, de universos simbólicos y de interpretaciones del pasado»⁸¹. A la par, la dimensión ideológica de los discursos dio paso a otra más narrativa, en tanto que relatos que transmitían historias que buscaban la adhesión emotiva, que eran transmitidas no solo por cauces políticos sino intelectuales o artísticos, lo que amplió el catálogo de fuentes. Los dossieres publicados en *Historia y Política* son el reflejo de este cambio metodológico.

En el ámbito catalán las únicas investigaciones que habían trascendido la narrativa neopositivista y su ensimismamiento nacionalista fueron impulsadas por, entre otros, Joan Lluís Marfany o Josep M. Fradera. Este último elaboró una sólida investigación inspirada en parámetros constructivistas en torno a la nación, que documentó la cultura liberal de la Cataluña del XIX y su autonomía del Estado, a la par que su complementariedad con este de la mano de un «lenguaje de doble patriotismo»⁸². Esta investigación rompía la linealidad narrativa que integraba el regionalismo en el nacionalismo político y favoreció el «giro local» de los estudios sobre nacionalismo. También en este terreno pueden citarse historiadores como Ángel Duarte o Jordi Canal, dedicados a otros nacionalismos de dimensión española. Así como Enric Ucelay Da Cal, autor de una monumental monografía sobre la complejidad de la dinámica nacionalista local y su subordinación a culturas políticas que favorecieron el hermanamiento discursivo entre nacionalismos.

El peso del «nacionalismo metodológico» en la historiografía del nacionalismo catalán derivó en un sincretismo «frentepopulista» nucleado en torno a la figura del «compromiso». El historiador estaba «comprometido» con la sociedad y, especialmente, con la nación catalana «oprimida». Este compromiso invitaba a formular al pasado solo las preguntas oportunas que favorecieran un «consenso activo» en torno a la nación⁸³. El «compromiso» negaba la «neutralidad nacional» pues esta redundaba en beneficio de la identidad nacional «impuesta» por el Estado. Quien elaboraba preguntas incómodas al pasado o planteaba respuestas que cuestionaran el consenso nacional catalán era un «nacionalista español»⁸⁴. El mercado de esta historiografía catalana reforzó su propio discurso pues lo componían estudiantes y docentes de primaria, secundaria o universidad mayoritariamente cercanos al nacionalismo local. Este «mercado de maestros» favoreció también una circularidad

81. NÚÑEZ SEIXAS: «De impuras naciones», p. 217.

82. FRADERA, JOSEP: *Cultura nacional en una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*. Barcelona: Curial, 1992, traducido al castellano y publicado por Marcial Pons en 2003.

83. UCELAY-DA CAL: «La historiografía catalana», pp. 63-64; «Descriure el que hauria d'haver existit», pp. 204-206; FRADERA: «La dificultat de describir la nació», p. 184.

84. Un reflejo de este discurso en BALCELLS, ALBERT: «La historia de Catalunya i la tesi de la neutralitat nacional», *L'Avenç*, 172, 1993, pp. 58-65; un análisis del mismo en UCELAY-DA CAL: «Descriure el que hauria d'haver existit», pp. 199-203.

del mensaje dado que quienes lo emitían eran, en buena medida, quienes lo consumían. Todos estaban interesados en «grandes temas» de la historia local, interpretados de acuerdo al «consenso nacional» y al «compromiso» con la construcción nacional⁸⁵.

La institucionalización de la historiografía del nacionalismo catalán se hizo, por tanto, en un doble proceso de «politización de la epistemología» y «epistemologización de la política». El primero, muy común a la práctica de la historia, tiene lugar «cuando se utiliza el conocimiento como un arma en la refriega política». El segundo es más particular, y alude a los marcos sociales en los que «el quehacer intelectual se amolda para convertirse en puntal de ciertos programas políticos»⁸⁶. Una trama histórica que subordina el pasado al presente, unida a una retórica de victimización colectiva, una metodología empirista y un marcado lenguaje grupista, han terminado en estas décadas por delinear el encuadre narrativo de muchas de las investigaciones históricas que han seleccionado el nacionalismo catalán como objeto de estudio. Los acercamientos hechos por historiadores o científicos sociales catalanes manifiestan una tácita sintonía con la escuela «etnosimbolista». Esta es explícita en historiadores implicados en el actual proceso secesionista, como Josep Fontana o Augustí Colomines, que han manifestado su cercanía tanto a su formato clásico (Anthony Smith) como al posmoderno (Azar Gat)⁸⁷.

A esta característica hermenéutica puede sumarse otra de naturaleza corporativa. Por un lado, la estructuración de la historiografía catalana (igual que la general española) en departamentos cuyo personal tiende a ser seleccionado de acuerdo a prácticas de endogamia clientelar y promiscuidad interna. Estas son, a su vez, depuradas por una sutil segregación étnica derivada de la legislación de normalización lingüística, como en el País Vasco. Por otro lado, la negación del debate científico, factor en el que interviene tanto la débil naturaleza racionalista del estamento historiográfico español, con su alergia al debate, como el interés, en el caso particular de Cataluña, por favorecer el consenso narrativo que sustenta la «construcción nacional».

Resulta paradójico que en un debate internacional en el que la historiografía del nacionalismo catalán está mayoritariamente ausente, sus tesis hayan tenido una notable influencia. Esto es debido a haber contado con el aval de alguna figura prominente en el terreno de la teoría del nacionalismo, pero, sobre todo, a la existencia de una filiación emocional favorable en muchos de los académicos anglosajones que han estudiado el fenómeno de la nación en Cataluña. Su

85. UCELAY-DA CAL: «La historiografía catalana», pp. 74-76; ARCHILÉS, Ferran: «Escriure la historia contemporània. Creixement, fragmentació i qüestió nacional», *Afers*, 50, 2005, pp. 99, 107.

86. ALONSO, Martín: *El catalanismo, del éxito al éxtasis*. vol. 2: *La intelectualidad del «proceso»*. Barcelona: El Viejo Topo, 2015, pp. 307-308.

87. El caso de Smith en PÉREZ GARZÓN: «Evolución y rasgos de las historiografías de los nacionalismos en España», pp. 68-69. Sobre Azar Gat véase MORENO: «Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo», pp. 237-238; para lo demás: UCELAY-DA CAL: «Descriure el que hauria d'haver existit», p. 242 y ALONSO: *La intelectualidad del proceso*, pp. 227-230.

posicionamiento es muy crítico con las aproximaciones que no se adaptan al «efecto de falso consenso». El canon falsamente consensuado apunta a una trayectoria «cívica» del nacionalismo local y a su «singularidad» o «excepcionalidad», en contraposición al estatal y a otras manifestaciones subestatales (sustancialmente la vasca, paradigma de un nacionalismo de naturaleza «étnica»). También se caracteriza por la ignorancia de la dinámica de complementariedad de identidades y la semántica disociativa con que se aborda la «identidad» española y la catalana. Este «efecto de falso consenso» es una derivación de la ilusión sinecdoquial que alimenta cualquier discurso nacionalista, incluido el que se filtra a través de la práctica académica. Este «falso consenso» sustenta, por ejemplo, la definición de Cataluña como una «nación sin Estado». Esta calificación solo se entiende si se considera catalanes únicamente a su fracción soberanista y se ningunea, por tanto, a más de la mitad de la población. Además, para normalizar este concepto también se ignora (y ya es ignorar) el componente de estatalidad que tiene la Generalitat y que ha sido esencial en su política de nacionalización de masas⁸⁸.

Esta academia internacional interesada en el nacionalismo catalán ha colaborado con las políticas de internacionalización del proceso independentista generadas por la Generalitat a través del consorcio DIPLOCAT⁸⁹. Esta política internacionalizadora cuenta (gracias a su generosa financiación pública) con instituciones académicas colaboradoras como el *Catalan Observatory* o el propio Centro Cañada Blanch de la *London School of Economics*. La sintonía entre la academia internacional y el discurso canónico historiográfico sobre el nacionalismo catalán tiene, por lo demás, varias lógicas que enumero de forma especulativa. Por un lado, la persistencia de posos de leyenda negra acerca de España en el imaginario académico internacional, que se adaptan a representaciones idealizadas de las minorías etnonacionales muy propias de la cultura clásica del izquierdismo europeo en el cual militan la mayoría de académicos interesados en estas cuestiones⁹⁰. Por el otro, la idoneidad que la experiencia catalana proporcionaba a las lucrativas teorías politológicas sobre la naturaleza étnica o cívica de los nacionalismos. Era fácil contraponer un nacionalismo cívico y pluralista catalán frente a un nacionalismo vasco étnico y violento. Esta disociación se hacía sin evidencia empírica, únicamente prestando atención al fuerte peso que la variable biológica había tenido en la cultura fundacional del nacionalismo vasco y su presencia en ETA. El peso del factor lingüístico en el nacionalismo catalán y su modelo «asimilador» son indicadores del escaso sustento que tiene esta lectura dicotómica que guarda

88. ALONSO, Martín: *El catalanismo, del éxito al éxtasis*. vol. 3: *Impostura, impunidad y desistimiento*. Barcelona: El Viejo Topo, 2017, pp. 333-335.

89. LO CASCIO, Paola: «In or Out? Las políticas de internacionalización del procés catalán y la producción de discurso en torno a la independencia, 2012-2016». En: GONZÁLEZ I VILALTA, A.; FORTI, S. y UCELAY-DA CAL, E. (eds.): *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente, 2007-2017*. Granada: Comares, 2017, pp. 131-149.

90. En la línea señalada por MUÑOZ MOLINA, Antonio: «En Francoland», *El País*, 13 de octubre de 2017.

ciertas consonancias con una interpretación «orientalista» y colonial de la realidad política⁹¹.

De esta interacción entre historiografía, universidad y políticas institucionales se deriva la conversión de muchos historiadores, en la coyuntura del proceso secesionista iniciado en 2012, en un «patriciado intelectual militante que condiciona su producción a la finalidad política del programa [independentista]». De las cinco fichas biográficas que sustentan esta reflexión sociológica dos son de historiadores del nacionalismo catalán, a los que podrían unirse otros muchos nombres⁹². Recientemente uno de estos posibles nombres ha recordado «la importancia del discurso histórico para nuestra liberación [nacional]», lo que impone un exigente compromiso patriótico a la labor del historiador. Josep Fontana ha compartido tal diagnóstico al señalar cómo ser historiador o vale «para servir al país» o no vale nada⁹³.

Esta interpretación de la historia de la nación genera una narrativa autocomplaciente, victimista y teleológica. La historiografía no tritura el arsenal mitológico del nacionalismo sino que lo adapta, adoptando una narrativa creacionista que se solapa a la científica. Siguiendo el axioma del arqueólogo John Trever, de «estos son los hechos, ¿qué conclusiones podemos sacar de ellos?» se pasa a «esta es la conclusión, ¿qué hechos podemos encontrar para apoyarla?»⁹⁴. Todo ello deriva en una «tribalización» del análisis histórico, como se ha ya señalado para el caso vasco⁹⁵.

4. LÍNEAS DE RUPTURA HISTORIOGRÁFICA EN EL NUEVO SIGLO

No puede resultar sorprendente, tras todo lo señalado, que la historiografía del nacionalismo en España carezca de impacto historiográfico y teórico en el

91. Una revisión crítica de trabajos clásicos en inglés de Daniele Conversi, Juan Díez Medrano, Montserrat Guinernau, Albert Balcells, Michael Keating, Kenneth McRoberts o Gerson Shafir en FRADERA: «La dificultad de describir la nación», p. 216 y MILEY, Thomas J.: «Against the thesis of the “Civic Nation”. The case of Catalonia in Contemporary Spain», *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 13, n.º 1, 2007, p. 3. Soporte empírico para la última hipótesis (las otras quedan como tales) en MILEY: «Against the thesis of the “Civic Nation”», pp. 24-30. Una valoración crítica de la tesis dicotómica etnocívica en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «Nations and Territorial Identities: Transnational Reflections», *European History Quarterly*, vol. 40, n.º 4, 2010, pp. 669-684. Si se lee con atención la delimitación geográfica clásica entre los nacionalismos «buenos», y los «malos» esta se adecúa al mapa de las potencias coloniales que triunfaron en las dos guerras mundiales del pasado siglo...

92. ALONSO: *La intelectualidad del proceso*, pp. 226 (para las citas)-230.

93. La primera cita en PUJOL, Enric: «¿Es posible una historiografía vasca, catalana y gallega desacomplejada? Consideración sobre el caso catalán». En: AGIRREAZKUENAGA, J. y; la segunda en ALONSO OLEA, E. (eds.): *Estatu-Nazioen baitako nazioak: naziogintza Kulturala eta politikoa, gaur egungo Europan*. Barcelona: Editorial Base, 2014, p. 251; ALONSO: *La intelectualidad del proceso*, p. 309.

94. ALONSO: *La intelectualidad del proceso*, p. 264.

95. QUIROGA, Alejandro: «The Death of the Tribe. New Studies on the Basque Country», *European History Quarterly*, 39/3, 2009, pp. 503-511.

espacio internacional. Es revelador que historiografías centradas en el fenómeno del nacionalismo durante más de cuarenta años de profesionalización universitaria hayan sido incapaces de generar una interlocución con otras historiografías y con la propia teoría del nacionalismo formulada desde la ciencia social internacional. Apenas hay historiadores de los nacionalismos ibéricos instalados en la universidad española que hayan publicado en las revistas referenciales de esta temática (*Nations and Nationalism, Ethnic and Racial Studies, Ethnicities, National Identities, Nationalities Papers, Nationalism and Ethnic Politics, Studies in Ethnicity and Nationalism*). Lo mismo ocurre con los foros específicos que reúnen a los especialistas. Los congresos anuales de la ASEN son un indicador. Otro son los congresos periódicos que abordan el nacionalismo en las universidades europeas. Tampoco existen libros de entidad sobre el fenómeno nacionalista en España escritos en inglés, con ciertas excepciones centradas en marcos temporales o temáticos restringidos⁹⁶. Son muy pocos, asimismo, los artículos sobre nacionalismo escritos por historiadores españoles que hayan tenido una cierta proyección en la academia internacional. Se trata de un panorama que converge con la problemática de la internacionalización pendiente de la historiografía española⁹⁷.

En esta constatación coinciden factores materiales, algunos no desdeñables, como es la pesada carga docente que asola a las nuevas generaciones que entran con contratos precarios y sus dificultades de expresión en idiomas no ibéricos. También interviene la mala definición de la labor investigadora en la universidad, intervenida por sensibilidades localistas, subordinada a la actividad docente y gestionada por una paquidérmica red burocrática. Con todo, refugiarse en ese tipo de razonamientos equivaldría a mirar el dedo y no a dónde este señala. El origen del problema es cultural, no formal. Existe una metodología de análisis que tiende a la militancia radical, bien en planteamientos positivistas, bien posmodernos; una forma procelosa de escribir, que convierte cualquier narrativa histórica en una lectura de dudoso interés para quien no sea especialista; un uso superficial de los aportes teóricos y, en definitiva, una manera de hacer historia que no facilita la comprensión adecuada del nacionalismo pues favorece una narrativa localista que impide cualquier planteamiento comparativo⁹⁸.

96. Entre las pocas excepciones: ÁLVAREZ JUNCO, José: *Spanish Identity in the Age of Nations*. Manchester: Manchester UP, 2011 y, en el terreno de la compilación, MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (eds.): *Metaphors of Spain. Representations of Spanish National Identity in the 20th Century*. Nueva York-Oxford: Bergham Books, 2017.

97. MORENO, Raúl: «La nación de los sujetos. Propuestas para una investigación de los sujetos nacionales a comienzos de la época contemporánea». En: Molina, F. (ed.): *La nueva historia del nacionalismo en España, Rúbrica Contemporánea*, 6/11, 2017, pp. 11-12; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «La internacionalización de la historiografía española: ¿una asignatura pendiente?», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 45/2, 2015, pp. 267-274.

98. Me inspiro en ÁLVAREZ JUNCO, José: «Sobre el encapsulamiento del mundo académico español», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 45/2, 2015, pp. 275-280.

Por lo demás, no hay un mercado español capaz de digerir investigaciones facturadas de manera alternativa: no hay interés en el conocimiento de fenómenos que no sean propios (locales) ni hay baremaciones que garanticen que unos trabajos sean mejor evaluados que otros de cara a la competición por una plaza o la consolidación de esta. Consiguientemente, trabajar bien, buscar la «excelencia», complicarse la vida con ópticas internacionales o siquiera supralocales es una tarea que depende únicamente de la motivación personal que se tenga, no de las compensaciones que se vayan a obtener. Algo que, por lo demás, es una rutina muy propia de la cultura del trabajo en España, tanto de dentro como de fuera de la academia.

La trayectoria historiográfica que he dibujado en los apartados pasados ha derivado en una interpretación histórica influida por el «constructivismo», por la historia cultural y, finalmente, por un desplazamiento del interés del siglo XIX al siglo XX, impulsado, sobre todo, por el interés por la experiencia totalitaria⁹⁹. La actual historiografía del nacionalismo se sostiene también en una nueva generación de historiadores que se ha desentendido de debates historiográficos centrados en la excepcionalidad de la experiencia española y más interesada en cómo insertarla en los debates internacionales y en hacer el camino inverso. Todo ello tiene lugar en un contexto de «stand-by» en el debate teórico, marcado por la seducción que generan cuatro corrientes (constructivismo, primordialismo, etno-simbolismo y posmodernismo) teóricas que no tienen igual peso, pues este se decanta por el constructivismo, que constituye una «ortodoxia dominante» condicionada por interpretaciones híbridas. No actúa, por ello, como un paradigma cerrado, sino que permite la integración de ciertos aportes etno-simbolistas, especialmente los que inciden en los referentes culturales de las identidades nacionales, e interactúa con aportaciones posmodernas como la tesis del nacionalismo banal o la teoría contextual de Rogers Brubaker¹⁰⁰.

La preeminencia de posiciones constructivistas eclécticas centradas en el nacionalismo estatal ha favorecido una mayor difusión internacional de estas investigaciones¹⁰¹. Algunos de los implicados en esta internacionalización han

99. NÚÑEZ SEIXAS: «De impuras naciones», pp. 213, 215, 220-221.

100. ARCHILÉS: «Absència i persistència», p. 26; MORENO: «Corrientes teóricas para el estudio de la nación y el nacionalismo», pp. 227, 245-250.

101. A principios de siglo aparecieron dos colaboraciones en revistas de renombre: ARCHILÉS, Ferran y MARTI, Manel: «Ethnicity, region and nation. Valencian identity and the Spanish nation-state», *Ethnic and Racial Studies*, 24/5, 2001, pp. 770-797; NÚÑEZ SEIXAS, Xose M.: «What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation, 1975-2000», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, n.º 5, 2001, pp. 719-752. Hubo alguna posterior, centrada en debates que aún eran recurrentes en el contexto internacional: MURO, Diego y QUIROGA, Alejandro: «Spanish Nationalism. Ethnic or Civic?», *Ethnicities*, 5/1, 2005, pp. 9-29. En la siguiente década pueden localizarse al menos otras dos: MOLINA, Fernando: «The historical dynamics of ethnic conflicts: confrontational nationalisms, democracy and the Basques in Contemporary Spain», *Nations and Nationalism*, 16/2, 2010, pp. 240-260; QUIROGA, Alejandro: «The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain», *Nations and Nationalism*, 20/4, 2014, pp. 683-700. Además, se produjo también un emplazamiento de estos

incentivado, en paralelo, la difusión de sus influencias teóricas. Empeño especial ha tenido, a este respecto, el grupo de investigación de la Universidad de Valencia liderado por Ismael Saz¹⁰². Puede concluirse que la influencia constructivista ha sentado mejor, hasta la fecha, a la historiografía española que la primordialista pues le ha ayudado a romper un condicionante, el del «localismo metodológico», que constituía uno de sus lastres más persistentes¹⁰³.

El trabajo de esta nueva generación de historiadores puede articularse en una serie de nuevas líneas analíticas que responden a debates teóricos internacionales. La primera es la interpretación del nacionalismo como una «formación discursiva», de la que se deriva que la nación no solo es una «comunidad imaginada», sino también una «narración» que proporciona al individuo un determinado encuadramiento de los acontecimientos¹⁰⁴. La identidad nacional resultante constituye una «identidad narrativa, fluida, cambiante, codificada en relatos sobre quien se es o se quiere ser [...]. Relatos y narraciones que pueden ser elaborados y consumidos por grupos sociales distintos»¹⁰⁵. La nueva historia social y cultural es perceptible en esta contemplación de la nación cuya identidad constituiría un «proceso» abierto, más que un «hecho» total¹⁰⁶.

estudios en las revistas clásicas de historia contemporánea, caso de CABO, Miguel y MOLINA, Fernando: «The Long and Winding road to Nationalization. Eugen Weber's Peasants into Frenchmen in Modern European History, 1976-2006», *European History Quarterly*, 39/2, 2009, pp. 264-286. En estos años Xose Manoel Núñez Seixas se ha convertido en el gran divulgador en el mundo académico anglosajón de los debates historiográficos españoles. Suyas son tres colaboraciones en *Nationalism and Ethnic Politics* (6/4, 1999), *Ethnic and Racial Studies* (24/5, 2001), y *Nationalist Papers* (37/4, 2009) y numerosas colaboraciones en libros colectivos.

102. ARCHILÉS, F.; GARCÍA CARRIÓN, M. y Saz, I. (eds.): *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*. Valencia: PUV, 2013, con valiosas colaboraciones de Alberto Banti, Anne Marie Thiesse y Maurizio Ridolfi; ARCHILÉS (ed.): *La persistencia de la nación*, con colaboraciones de Stefan Berger, Taras Kuzio, Tim Edensor, Geoff Eley, Umut Ozkirimli o Ronald G. Suny; y la propia traducción de BILLIG, Michael: *Nacionalisme Banal*. Valencia: PUV, 2006, con un valioso prólogo inédito del autor. Es también el caso de MOLINA, Fernando (ed.): «Eugen Weber», *Historia Social*, n.º 62, 2008, pp. 74-146.

103. MOLINA y CABO: «An Inconvenient Nation», p. 67.

104. OZKIRILIMLI, Umut: *Contemporary Debates on Nationalism. A Critical Engagement*. Basingstoke: Palgrave, 2005, pp. 28-33, CALHOUN, Craig: «Nationalism and Ethnicity», *Annual Review of Sociology*, 19, 1993, pp. 214-216; BHABHA, Homi: «Introduction. Narrating the nation» y «DissemiNation: time, narrative and the margins of the modern nation». En: *idem* (ed.): *Nation and Narration*. Londres y Nueva York: Routledge, 1990, pp. 1-7, 291-321; BERGER, Stefan: «Narrating the Nation: Historiography and other Genres». En: BERGER, S.; ERIKSONAS, L. y MYCOCK, A. (eds.): *Narrating the nation. Representations in History, Media, and the Arts*. Oxford y Nueva York: Berghahn Books, 2011, pp. 1-16.

105. ARCHILÉS, Ferran: «Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate». En: QUIROGA, A. y ARCHILÉS, F. (eds.): Dossier: *La nacionalización en España*, *Ayer*, 90/ 3, 2013, p. 99; QUIROGA: «Les tres esferes», p. 147.

106. ARCHILÉS, Ferran: «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-c. 1920)». En: MORENO LUZÓN, J. (ed.): *Construir España*, p. 128; MOLINA, Fernando: «La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional», en QUIROGA, A. y ARCHILÉS, F. (eds.): «La nacionalización en España», pp. 45-46.

De esta interpretación ecléctica, que añade al constructivismo clásico influencias de la teoría poscolonial y posmoderna, han surgido propuestas como la que Ferran Archilés ha concebido en torno a las «experiencias de nación». Buscaba interpretar la nacionalización española en los años de la Restauración y posteriormente fue reelaborada en un dossier representativo de esta nueva historiografía del nacionalismo. Alude a las vivencias diversas que permiten a un individuo identificarse como nacional y a cómo son comunicadas de forma narrativa¹⁰⁷.

Otra línea analítica es la que propone una asimilación entre la práctica nacional y la capitalista, en el sentido de que la nación no cuenta solo con emisores sino también con «consumidores», es decir, que los individuos son capaces de seleccionarla como referente de pertenencia en la medida en que la conciben como congruente con su identidad personal o sus aspiraciones sociales. Este proceso tiene una dimensión de consumo en la medida en que quienes se apropian de relatos y símbolos que «contienen» la nación a la par desechan otros que no les sirven o seducen. Es preceptivo, por tanto, interrogar al pasado acerca de por qué unas identidades nacionales «venden» más y otras menos en un contexto histórico. Cómo se produce, en definitiva, la imbricación entre el discurso oficial emitido desde las instituciones, la clase política y los intelectuales, y las experiencias de los individuos en torno a la nación¹⁰⁸. Un caso empírico de aplicación reciente de esta perspectiva teórica ha sido el de Cataluña en el contexto político de secesión que se vive en esa comunidad autónoma¹⁰⁹.

Las nociones de experiencia y consumo se centran en el proceso mediante el cual el individuo dota de significado nacional su vida privada y su implicación en el espacio público. Una vía complementaria es la que proporciona la escritura biográfica. Esta, por su necesidad de singularizar el sujeto, permite contemplar de qué forma la nación es asimilada como narrativa personal arreglo al cambiante horizonte de experiencias y expectativas de una persona. Se trata de la «mutua implicación» que tiene lugar entre nación e individuo, autónoma de un discurso nacionalista que busca estandarizarla, abstrayendo los componentes específicos de cada experiencia personal¹¹⁰. Esta tercera línea de análisis testa la capacidad de los materiales biográficos para mostrar cómo se produce la elaboración y asimilación de la identidad nacional por individuos específicos, unos, los menos, instalados en

107. ARCHILÉS: «Lenguajes de nación», p. 105.

108. QUIROGA, Alejandro: «Les tres esferes», p. 155; QUIROGA: «La nacionalización en España. Una propuesta teórica», *Ayer*, vol. 90, n.º 2, 2013, pp. 31-36; MOLINA: «La nación desde abajo», pp. 46-49;

109. MOLINA, Fernando y QUIROGA, Alejandro: «¿Una fábrica de independentistas?: procesos de nacionalización en Cataluña (1980-2015)». En: GONZÁLEZ I VILALTA, A.; FORTI, S. y UCELAY-DA CAL, E. (eds.): *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente, 2007-2017*. Granada: Comares, 2017, pp. 51-69.

110. MOLINA: «La nación desde abajo», pp. 51-52. Estas dos últimas propuestas de consumo y de personalización de la nación entrañarían un cierto componente cosificador de la nación que debería ser revertido a una lectura más natural y menos mecánica de esta, tal es la sugestiva crítica de MORENO: «La nación de los sujetos», pp. 10-11.

las instituciones y con mayor poder para comunicar esta; otros, los más, emplazados fuera, pero con capacidad para emitir su propio mensaje y contrastarlo con el institucional¹¹¹. La escritura biográfica muestra la nación como un acto narrativo, construido en torno a historias y relatos que se componen mediante modos de tramar canónicos (la tragedia, la épica), elaborados de la mano de tropos (la sinécdoque, la metonimia). El individuo cuenta con capacidad de negociación en esa comunicación que entabla en el espacio público. Sin embargo, esta elección no es nunca completamente racional y libre. Pese a que la nación puede ser escogida, lo cierto es que tiende a ser recibida en función de un «camino gregario» fijado por el entorno familiar y local; la filiación política e ideológica; las experiencias de socialización; las amistades y vínculos sentimentales; etc.¹¹². La escritura biográfica confiere pistas valiosas acerca de cómo el individuo adopta la nación como narrativa personal y permite comprender que su peso fue variable en el pasado y que, en ocasiones, fue una mera pasarela ideológica que facilitó los cambios de identidad política¹¹³.

Una cuarta línea tiene que ver con la recuperación del regionalismo como fenómeno autónomo de la nación, pero, a la par, interdependiente de ella, especialmente en un espacio tan desestructurado territorialmente como la España contemporánea. Desde la última década de siglo xx se ha ido consolidando una «accommodation school of regional identity» que ha incidido en figuras de «negociación» e interdependencia entre los individuos que se imaginan como región y nación¹¹⁴. La nueva interpretación historiográfica da por superados planteamientos verticales y difusionistas que dibujaban una nación que, impulsada desde el espacio público, invadía la esfera local. Pero también otros teleológicos (y cercanos al primordialismo) que convertían el regionalismo en un «antecedente» del nacionalismo local de después, tal y como sostienen teorías como la de Miroslav Hroch. Este nuevo planteamiento incide en la textura asociativa entre la nación y la región, ambas definidas como comunidades imaginadas en las que se proyectan ideas y fantasías de carácter etnohistórico¹¹⁵.

En la actualidad, el regionalismo es interpretado como un movimiento reivindicativo de lo local, que puede albergar un «regionalismo sin región» y que

111. MORENO: «La nación de los sujetos», p. 10.

112. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando: «Identidad nacional, heterodoxia y biografía». En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo xx*. Granada: Comares, 2011, pp. 11-12;

113. FORTI, Steven: *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2014, pp. 588-596.

114. APPLGATE, Celia: «A Europe of Regions: Reflections on the Historiography of Sub-National Places in Modern Times», *American Historical Review*, n.º 104, 1999, pp. 1176-1177.

115. COLE, Laurence: «Differentiation or Indifference? Changing Perspectives on National Identification in the Austrian Half of the Habsburg Monarchy». En: BEYEN, M. y VAN GINDERACHTER, M. (eds.): *Nationhood from below*, p. 108; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «Historiographical Approaches to Sub-National Identities in Europe: A Reappraisal and Some Suggestions». En: AUGUSTEIJN y STORM (eds.): *Region and State in the 19th-Century Europe*, p. 15.

interactúa de forma fluida tanto con la nación estatal como con la subestatal. En torno a este fenómeno ha surgido una historiografía que inserta el fenómeno español en la Europa de la época, rompiendo con las clásicas narrativas de excepcionalidad¹¹⁶. Estas investigaciones sancionan la instrumentalidad de este movimiento cultural y político como agente nacionalizador estatal, interpretación ya sugerida para casos como el valenciano, catalán o vasco y depurada, posteriormente, por Ferran Archilés para el tiempo de la Restauración¹¹⁷. El regionalismo ha acabado revitalizándose como un componente más de la nación española como formación discursiva, incluso en tiempos tradicionalmente catalogados como «centralistas», caso de la Restauración o la dictadura franquista¹¹⁸. Esta revalorización ha derivado en un cuestionamiento de la lectura canónica de los procesos de «renacimiento» cultural y lingüístico como contextos originarios de los nacionalismos periféricos, sustancialmente del vasco o el catalán. Frente a este canon, nuevas investigaciones subrayan la construcción mitológica de estos procesos por los movimientos regionalistas y nacionalistas posteriores y la fuerte presencia de códigos nacionalistas estatales en su definición¹¹⁹.

Una quinta línea de ruptura que interactúa con las anteriores es la relacionada con el paradigma de la nacionalización de las masas. En buena medida surge como consecuencia de la crítica que, desde el giro local, se había hecho a una interpretación de la nacionalización concebida como una construcción nacional. Las teorías clásicas habían definido este proceso como institucional y vertical, el producto de unas agencias estatales que trasladaban la nación a una ciudadanía. Las nuevas interpretaciones sobre el regionalismo y el nacionalismo desde abajo han destacado la multiplicidad de ámbitos de nacionalización, no solo los públicos y vinculados a las instituciones estatales (la educación, el ejército o la administración), sino también los que pugnaban con aquellas por el control del espacio público (la Iglesia), así como los partidos políticos, las redes asociativas, el espacio local y la propia familia. A la par, al interés analítico por los discursos sobre la nación se han añadido las movilizaciones, los símbolos y los mitos, el arte y la cultura, tanto la elevada como la popular, así como los medios de comunicación e identidades mediadoras

116. STORM, Eric: *The Culture of Regionalism. Art, Architecture and International Exhibitions in France, Germany, and Spain, 1890-1939*. Manchester: Manchester UP, 2010; VAN DER LEEUW, Bárbara: «Regionalismo y nacionalismo en el siglo XIX: la batalla de los conceptos (País Vasco, Flandes, Frisia)». *Rúbrica Contemporánea*, vol. 6, n.º 11, 2017, pp. 45-65; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MOLINA, Fernando: «Regionalism in Southwestern Europe: France, Spain, Italy, and Portugal». En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y STORM, Eric (eds.): *Regionalism in Modern Europe: Identity Construction and Movements From 1890 to the Present Day*. Londres: Bloomsbury, 2018, en prensa.

117. «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la débil nacionalització espanyola», *Afers*, 48, 2004, pp. 265-308; «Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64, 2006, pp. 121-147.

118. NÚÑEZ SEIXAS y MOLINA: «Regionalism in Southwestern Europe».

119. ZABALTA: «¿Del renacimiento literario al nacionalismo político?»; MARFANY: *Nacionalisme espanyol i catalanitat*.

como el género o la religión¹²⁰. Todos estos estudios están centrados en el nacionalismo español y solo el nacionalismo vasco ha logrado suscitar un trabajo equiparable, centrado en el repertorio de símbolos que lo canalizaron, en donde se integran desde lugares de memoria hasta festividades o personajes legendarios¹²¹.

Este trabajo diverso ha sido impulsado por proyectos de investigación que han reunido a historiadores de diversas universidades (Santiago, Salamanca, País Vasco, Zaragoza, Valencia, Autónoma de Barcelona)¹²². Estos proyectos comparten un común interés por la nacionalización de las masas, surgido de la tardía influencia de Georg L. Mosse y Eugen Weber¹²³. La progresiva sustitución del concepto de *nation building* (fuertemente connotado por su contenido modernizador y vertical) por el de «nacionalización» (más cultural y social) es un reflejo de cómo la historiografía española reciente ha llegado al mismo nivel de debate teórico que la europea. A este respecto, el estudio que Alejandro Quiroga publicó sobre la dictadura de Primo de Rivera como tiempo de «renacionalización negativa» (católica y autoritaria) que marcó el camino del franquismo, marca un hito en esta cronología normalizadora¹²⁴.

5. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA NACIÓN

En esta segunda década de siglo en que nos encontramos el término «nacionalización» ha comenzado a superar en uso al de *nation building* e, incluso, al de nacionalismo¹²⁵. Asimismo, las investigaciones empíricas centradas en este

120. Todos estos nuevos objetos y espacios de análisis son perceptibles en, entre otros, MORENO, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Madrid: CEP, 2007; SAZ y ARCHILES (eds.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*; SAZ, Ismael y ARCHILES, Ferrán (coords.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia: PUV, 2012; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y MORENO, Javier (eds.): *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, 2013; LUENGO y MOLINA (eds.): *Los caminos de la nación*. Trabajos recientes que reflejan esta ampliación del panorama investigador a un terreno más cultural y fragmentado serían: PÉREZ VEJO, Tomás: *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2015; MIRALLES, Xavier A.: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Madrid: Taurus, 2016; MORENO LUZÓN y NÚÑEZ SEIXAS: *Los colores de España*; ÁLVAREZ JUNCO, José y DE LA FUENTE, Gregorio: *El relato nacional. Historia de las historias de España*. Madrid: Taurus, 2017; PEIRÓ, Ignacio: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid: Akal, 2017.

121. DE PABLO, S.; DE LA GRANJA, J. L.; MEES, L. y CASQUETE, J. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*. Madrid: Tecnos, 2012.

122. CASPISTEGUI: «La nacionalización de las masas», p. 269; MOLINA: «¿Realmente la nación vino a los campesinos?», pp. 95-100.

123. CASPISTEGUI: «La nacionalización de las masas», pp. 266-267.

124. QUIROGA, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera*. Madrid: CEP, 2008 (edición original de Palgrave, 2007).

125. Tres monográficos que marcan esta normalización del concepto son el debate mantenido por Miguel Cabo, Fernando Molina y Alejandro Quiroga en *Segle XX*, 4, 2011, pp. 131-169; y los dossieres coordinados por QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferrán (eds.): «La nacionalización en España», *Ayer*,

fenómeno han crecido en estos años, especialmente gracias a tesis doctorales sobre cinematografía, regionalismo, sociedad civil, género, Ejército, literatura, etc.¹²⁶.

Varias prometedoras propuestas investigadoras surgen de esta nueva historiografía de la nacionalización. La primera, la importancia del marco local y de la microhistoria como forma efectiva de alcanzar una «historia total» de los procesos de creación, transmisión y asimilación de la identidad nacional¹²⁷. La segunda apunta a la oportunidad de diseccionar estos procesos en tres esferas interactivas: la pública, la semipública y la privada. Cada una de ellas marcaría un posicionamiento más activo del individuo en el proceso de adhesión nacional. Este planteamiento de las «esferas de nacionalización» es el más brillante que ha hecho esta historiografía hasta la fecha (junto con el de «experiencias de nación») y ha comenzado a ser internacionalizado¹²⁸. Interactúa con la interpretación narrativa del fenómeno nacional y favorece un análisis comparativo de casos particulares estatales o subestatales. Cuando este análisis se lleva a cabo genera resultados novedosos. En el caso de Cataluña o el País Vasco, por ejemplo, ha reflejado la insuficiencia de contenido de ciertos conceptos adoptados como mantras académicos, caso de la «nación sin estado» o el «nacionalismo que busca un estado»¹²⁹. Esta propuesta analítica ha sido completada con la teoría de la «acumulación de instrumentos nacionalizadores», que profundiza en el paradigma de la «renacionalización» y su dependencia de contextos en donde la normalización de la identidad nacional es cada vez más efectiva dado que se cuenta cada vez con más instrumentos de comunicación social dedicados a ella en cada una de las esferas¹³⁰.

vol. 90, n.º 2, 2013, pp. 13-137; y MOLINA, Fernando (ed.): «La nueva historiografía del nacionalismo en España», *Rúbrica Contemporánea*, vol. 12, 2017, pp. 1-113.

126. Estas tesis han sido resumidas en artículos publicados en SAZ y ARCHILÉS (eds.). *La nación de los españoles*, o MOLINA (ed.): «La nueva historiografía del nacionalismo».

127. Tesis propuesta en QUIROGA: «Les tres esferes», pp. 148-149 y «La nacionalización en España», p. 23, y comentada en CABO y MOLINA: «Historiografía y nacionalització a Espanya», p. 162. Este historiador ha desarrollado esta propuesta en QUIROGA, Alejandro: «La niña bonita pasea un león. Nacionalización de masas en el ámbito local: Alagón, 1931-1936». En: MORENTE, F.; POMÉS, J. y PUIGSECH, J. (eds.): *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana*. Zaragoza: PUZ, 2016, pp. 317-341; «Procesos de nacionalización en el ámbito local. Alagón, 1923-1936». En: FORCADELL, C. y FRÍAS, C. (COORDS): *Veinte años de congresos de historia contemporánea (1997-2016)*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2017, pp. 69-89. Un trabajo adelantado fue ARCHILÉS, Ferran: «Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)», *Ayer*, vol. 48, 2002, pp. 283-314.

128. QUIROGA: «La nacionalización en España», pp. 24-31. Su difusión internacional en QUIROGA, Alejandro: «The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain», *Nations and Nationalism*, 20/4, 2014, pp. 683-700. Comentarios positivos en CABO y MOLINA: «Historiografía y nacionalització a Espanya», p. 163 y BERAMENDI, Justo y RIVERA, Antonio: «La nacionalización española: cuestiones de teoría y método». En: LUENGO, F. y MOLINA, F. (eds.): *Los caminos de la nación*, pp. 16-20.

129. MOLINA, Fernando: «El camino de la secesión. Nacionalización de masas e independentismo». En Sepúlveda, I. (ed.): *Nación y nacionalismo en la España de las autonomías*. Madrid: CEPC, 2018, en prensa; Molina y Quiroga: «¿Una fábrica de independentistas?», pp. 68-69.

130. QUIROGA: «La nacionalización en España», p. 30; *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons, 2014 (original publicado en Palgrave, 2013), pp. 30-35.

La tercera propuesta es la virtualidad del paradigma del nacionalismo banal como método de análisis. La tesis de Michael Billig estudia las formas sociales de naturalización de la nación de la mano de su trivialización en el espacio público y de la acción discursiva combinada de los medios de comunicación y las instituciones públicas, con especial atención al deporte y la cultura de masas. Una propuesta complementaria es la del «nacionalismo cotidiano» de Tim Edensor, que traslada la nación al terreno de los hábitos y rutinas temporales, organizativos (del trabajo y del ocio) y espaciales que los ciudadanos replican y que favorecen su autorrepresentación como nación¹³¹. Esta tesis de la banalidad-cotidianeidad de la nación ha calado en la historiografía del nacionalismo, especialmente en la interesada en su vertiente estatal. Dos libros impulsados por historiadores de la Universidad de Valencia se han centrado en proporcionar ejemplos inducidos por esta propuesta acerca de la manera en que se produjo esta naturalización de la nación española en terrenos como el cine, la televisión, el deporte, el espacio público, etc. A ello se ha unido la traducción del libro original al catalán¹³². La exitosa recepción de estos planteamientos «posmodernos» acerca de la nación está sujeta a ciertas paradojas¹³³. Por un lado, la dimensión banal o cotidiana de la nacionalización tiende a ser leída de una forma un tanto teleológica, cercana a las propuestas verticales de las teorías modernizadoras. Por otro lado, acostumbra a asimilar la identidad nacional y el nacionalismo, lo cual es una lectura legítima pero cuestionable. Finalmente, suele centrarse en el caso estatal-español, pero no en el estatista-autonómico (especialmente el vasco y el catalán)¹³⁴. Por otro lado, esta tesis tiende a seducir a académicos inspirados en narrativas conspirativas. Lo que subyace en estos trabajos es el paradigma del «Estado profundo», el Estado como leviatán homogeneizador que niega la realidad de las «naciones» periféricas de la mano de los poderes públicos¹³⁵.

Una cuarta propuesta, aún en un estado latente, es la que indaga en la dimensión imperial de la primera fase de nacionalización española, la correspondiente al siglo XIX. Siempre ignorada por una historiografía demasiado centrada en marcos

131. BILLIG, Michael: *Banal Nationalism*. Londres: Sage, 1995; EDENSOR, Tim: *National Identity, Popular Culture and Everyday Life*. Oxford: Berg, 2002; «Reconsidering National Temporalities. Institutional Times, Everyday Routines, Serial Spaces and Synchronicities», *European Journal of Social Theory*, 9/4, 2006, pp. 525-545.

132. El estudio referencial es QUIROGA, Alejandro: «Michael Billig en España. Sobre la recepción de Banal Nationalism». En: ARCHILÉS, F. y QUIROGA, A. (eds.): *El Nacionalismo Banal en España*. Granada: Comares, 2018, en prensa.

133. MORENO: «Corrientes teóricas para el estudio de la nación y el nacionalismo», pp. 246, 249-250.

134. La recepción crítica de estas teorías en QUIROGA: «Michael Billig en España».

135. El uso oportunista de la tesis del nacionalismo banal en MOLINA: «Realidad y mito del nacionalismo español», pp. 284-285. La tesis del «Estado profundo» en UCELAY-DA CAL, Enric: «Te diré lo que estás pensando. Los tópicos actuales internacionales reflejados en la confrontación catalana con España». En GONZÁLEZ I VILALTA, A.; FORTI, S. y UCELAY-DA CAL, E. (eds.): *El proceso separatista en Cataluña*, pp. 7-24.

de interpretación europeístas, la recuperación de esta línea de trabajo resulta un trabajo en progreso que reúne investigaciones como la de José M. Portillo sobre el primer tiempo constitucional y la incidencia del referente imperial en su definición de la nación y la ciudadanía, así como otras de signo atlántico de especialistas como Josep Fradera. A ello pueden sumarse trabajos singulares por alejarse de ese periodo y adentrarse en la etapa posimperial y en su lectura periférica, a cargo de Enric Ucelay-Da Cal. Todo esto constituye apenas un atisbo de un proceso de revisión de la identidad española del siglo XIX que deberá contemplar obligatoriamente sus préstamos e interrelaciones con los restos del imperio pasado y con los Estados nación surgidos de él¹³⁶.

Una quinta propuesta es la que profundiza en el papel de la religiosidad católica como instrumento de nacionalización frente a la tesis original que había incidido en que el catolicismo había sido un impedimento para la nacionalización española. Esta ha motivado una revisión del paradigma secularizador fundado en la antinomia entre modernidad y religión, que planteaba que el avance de la modernización solo podía favorecer la marginalización de la religión en el espacio público¹³⁷. Esta revisión teórica ha llegado con tardanza a una historiografía española que ha practicado una sistemática abstracción del hecho religioso. De nuevo, la mayor parte de estos estudios se interesa en la variable estatal. De ahí la utilidad de los escasos trabajos que han planteado una lectura transversal, integradora de nacionalismos estatales y subestatales en contextos como el de la II República, en donde se mostró una unidad y sintonía cultural más que notoria que, en territorios como los vascos, afectó a las disputas por el autogobierno¹³⁸.

Los autores que impulsan esta propuesta de investigación han formalizado investigaciones sobre el concepto de nacionalcatolicismo, la funcionalidad movilizadora de las nuevas devociones decimonónicas, el papel socializador que jugaron los rituales religiosos, la dinámica de guerra cultural que incidió en el debate nacional, la interrelación entre confesionalidad religiosa y ciudadanía o la integración de todo lo anterior en marcos locales de experiencia religiosa que canalizaban la nación¹³⁹. Quedan, a la par, propuestas abiertas a una profundización, como

136. Un panorama en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: «Nation-Building and Regional Integration: the Case of the Spanish Empire». En: MILLER, A. y BERGER, S. (eds.): *Nationalizing Empires*. Budapest/Nueva York: CEU Press, 2015, pp. 195-245, que recoge los trabajos de los historiadores citados.

137. LOUZAO, Joseba: «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica», *Ayer*, 90/3, 2013, p. 71; DE LA CUEVA, Julio: «Conflictiva secularización: sobre sociología, religión e historia», *Historia Contemporánea*, 51/2, 2015, pp. 365-395.

138. LOUZAO, Joseba: «¿Una misma fe para dos naciones? Nación y religión en el País Vasco, 1931-1937». En: BOTTI, A.; MONTERO, F. y QUIROGA, A. (eds.): *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*. Madrid: Sílex, 2013, pp. 271-298.

139. Joseba Louzao es quien abre el camino de historiadores más jóvenes como Francisco Javier Ramón Solans o Raúl Mínguez. En paralelo hay que mencionar el trabajo previo hecho por Julio de la Cueva. No existe aún un trabajo monográfico sobre esta nueva línea de análisis, pero puede rastrearse en LOUZAO, Joseba y RODRÍGUEZ-LAGO, José Ramón: «Religión y nacionalización: una aproximación desde la historiografía española». En: LUENGO, F. y MOLINA, F. (eds.): *Los caminos de la nación*, pp. 53-76 y en

la función que el catolicismo pudo tener como «pasarela ideológica» que facilitara el tránsito entre nacionalismos, de igual manera que la nación había favorecido otros tránsitos más ideológicos. No debe olvidarse que en el periodo anterior a 1945 fue mucho más operativo cambiar de nación que de religión¹⁴⁰.

El largo, arduo e imprevisible proceso de inserción de los jóvenes historiadores en la universidad española; la prolongación de su estado de precarización hasta la edad madura; las exigencias que deben solventar en materia de créditos docentes y de diversificación de la investigación; su imposible acceso a un «mercado único» de historiadores, que resulta parcelado por criterios etnolocalistas y clientelares; el síndrome de «silla vacía» que las opciones investigadoras viajeras generan; el escaso reconocimiento que se obtiene por la internacionalización de las investigaciones, todo esto es un panorama a tener en cuenta a la hora de plantear el futuro que tendrán estas propuestas de investigación, tanto en su promoción futura como en los historiadores que vayan completando y relevando a la generación pionera.

6. CONCLUSIÓN

El análisis que he realizado compendia mi particular biografía profesional, compuesta por un largo doctorado sobre el nacionalismo español decimonónico y un posdoctorado sobre regionalismo para derivar en un análisis multiforme (e irremisiblemente superficial, dada su diversidad) de la nacionalización y la violencia política en el siglo xx. Esta trayectoria me ha llevado a la complicidad con muchos colegas que aparecen en estas páginas y que representan dos (o tres) generaciones de historiadores. De ahí que, parafraseando la cita introductoria, creo que no solo la patria sino su propia historiografía sea un asunto, en España, de uno mismo y «unos cuantos amigos».

Proyectos que verán la luz en los próximos años revelarán hasta qué punto la historiografía española es, en la actualidad, realmente competitiva con cualquier otra en el terreno del análisis del nacionalismo. Y es que la normalización que he detectado en ella no debería ponerse en relación con su capacidad de influencia internacional. Poco podrá hacer una nueva generación condicionada por el perfil profesional que se ha estandarizado en la universidad española, caracterizado por contratos precarios, canibalización intrageneracional y subordinación de la investigación a la docencia. Sin embargo, los previsibles avances ayudarán a cubrir vacíos

el monográfico «Historia joven», *Ayer*, 96/4, 2014, pp. 39-60 y 83-104 o en el monográfico «Modernidad y catolicismo. Nuevas perspectivas sobre una relación compleja», *Historia Contemporánea*, 51/2, 2015, pp. 397-485. También en una investigación ya clásica, la de ALONSO, Gregorio: *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España, 1793-1874*. Granada: Comares, 2014. Las potencialidades comparativas e internacionales de estos trabajos quedan reflejadas en monografías recientes como DI STÉFANO, R. y RAMÓN SOLANS, F. G. (ed.): *Devotions, Political Mobilization, and Nationalism in Europe and America*. Basingstoke: Palgrave, 2016, con colaboraciones de Ramón Solans y Louzao.

140. NÚÑEZ SEIXAS y MOLINA: «Identidad nacional, heterodoxia y biografía», pp. 15-16.

extraordinarios en el conocimiento de periodos como la II República y el franquismo. Es curioso que estos sean precisamente los dos regímenes cuya recreación mítica ha alimentado tanto la conformación de la cultura política de la Transición como la crítica rupturista a esta en ciertos ámbitos académicos y políticos que se identifican con una «nueva política». No es casual que el estudio del nacionalismo franquista siga haciéndose aún hoy día desde trabajos y monografías que rara vez lo afrontan en su compleja dimensión emocional y cultural, alejados de una interpretación teórica que pueda encajarse en un contexto internacional más allá del reiterado paradigma fascista¹⁴¹. Y es aún menos casual que la II República haya permanecido como un periodo casi opaco a los estudios sobre nacionalismo español¹⁴².

Para cerrar este ensayo, deseo volver al principio y reiterar la importancia de una comprensión desapegada del pasado, que evite representar a quienes lo habitaron como personas «iguales a nosotros» y, por consiguiente, condicionadas por nuestras propias lógicas de acción y conflicto social y por nuestra particular forma de representación comunitaria. Porque, además, ese «nosotros» no es el «nosotros» variado y plural, complejo y contradictorio, que habita en un territorio y tiempo histórico, sino «los nuestros», el grupo abstracto nacional con el que nos sentimos emocionalmente identificados en tanto que comunidad imaginada. Es importante ser cuidadosos, como historiadores y como lectores, y mirar con desconfianza el lenguaje que naturaliza la nación como identidad inmutable y monista. Normalmente este lenguaje tiende a identificar en un mismo concepto una categoría de práctica y una de análisis, haciendo converger la elaboración de la ciencia con la dotación de sentido grupal, favoreciendo, de esta forma, la inserción de la investigación histórica en las *Volkstumswissenschaften*, las ciencias de la nacionalidad¹⁴³. Estas prácticas derivan en un «nacionalismo metodológico» que diluye la frontera nítida que debe haber entre el historiador y el propagandista¹⁴⁴.

Es conveniente escribir la historia de la nación fuera de su particular lógica, despegándola narrativamente del pasado y convirtiéndola en un conjunto de fragmentos de experiencias subjetivas, un proceso inacabado al que el historiador no debe dotar de coherencia narrativa. Si la presentamos en su naturaleza real e

141. Excepciones a este panorama serán la colaboración de Claudio Hernández Burgos en ARCHILÉS y QUIROGA: *El nacionalismo banal en España*, op. cit., y el monográfico de NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (ed.): «El nacionalismo franquista», *Historia y Política*, 38/2, 2017, en prensa.

142. La bibliografía clásica sobre el tema la componen artículos de Helen Graham, Pamela Radcliff, Sandie Holguin o Pilar Salomón, trabajos puntuales de Rafael Cruz o Xose Manoel Núñez Seixas, que han culminado en una monografía DE CAMPOS, Lara: *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*. Madrid: Marcial Pons, 2016, cuyo análisis puede completarse con los dos trabajos de signo local de Alejandro Quiroga que he citado anteriormente.

143. Me inspiró en BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick: «Beyond Identity», *Theory and Society*, 29, 2000, pp. 4-6; ALONSO: *El catalanismo: del éxito al éxtasis*, vol. 2, pp. 262-275.

144. CHERNILO, Daniel: «Social Theory's Methodological Nationalism: Myth and Reality», *European Journal of Social Theory*, 9, 2006, pp. 5-22; CSERGO, Zuzsa: «Review Essay: Do we need a language shift in the study of nationalism and ethnicity?», *Nations and Nationalism*, 14/2, 2008, pp. 393-398.

histórica, de una manera contingente, eso mismo debemos hacer de la identidad que la canaliza (y los discursos e imaginarios que la crean y recrean), retirándole cualquier esencia histórica y concibiéndola como una pertenencia en una coyuntura temporal en la que interactúa con la religión, la clase, el género, la ideología, etc. Tarea del historiador será determinar el peso que cada referente juegue en relación con los otros. De esa forma podremos descongestionar el pasado de los discursos y prácticas nacionalistas, liberando la historia del abrazo asfixiante de la nación¹⁴⁵.

145. ARCHILÉS: «Escriure la història contemporània», pp. 124-125; «Melancólico bucle», p. 330.